

*El**Octavo, no mentir*

---



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

**EL OCTAVO, NO MENTIR.**

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

- CARA Y CRUZ, juguete cómico en un acto y en verso.  
EL SEXO DÉBIL, juguete cómico en un acto y en verso.  
EL ÚNICO EJEMPLAR, comedia en un acto y en verso.  
ABOGACÍA DE POBRES, juguete cómico en un acto y en verso.  
SERVIR PARA ALGO, comedia en un acto y en verso.  
EL NÚMERO TRES, comedia en tres actos y en verso.  
VANITAS VANITATUM, comedia en tres actos y en verso.  
ECHAR LA LLAVE, comedia en un acto y en verso.  
HAZ BIEN..., comedia en tres actos y en verso.  
PARA UNA COQUETA UN VIEJO, comedia en dos actos y en verso.  
INOCENCIA..., comedia en tres actos y en verso.  
AL SANTO, AL SANTO! apropósito cómico en dos actos y en verso.  
CONTRA VIENTO Y MAREA, comedia en tres actos y en verso.  
COMO SE EMPIEZA, comedia en un acto y en verso.  
UNA COMEDIA Y UN DRAMA, comedia en dos actos y en verso.  
COMO LAS GOLONDRINAS, comedia en tres actos y en verso.  
CHAMPAGNE FRAPPÉ, juguete cómico en un acto y en verso.  
NI LA PACIENCIA DE JOB, comedia en tres actos y en verso.  
EL OCTAVO, NO MENTIR, comedia en tres actos y en verso.

# EL OCTAVO, NO MENTIR,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**MIGUEL ECHEGARAY.**

Estrenada en el Teatro de la COMEDIA el 8 de Diciembre de 1879.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1879.

## PERSONAJES.

## ACTORES

PEPITA.....	SRAS. TUBAU.
JESUSA.....	VALVERDE.
MATILDE.....	TRIGO.
PACO.....	SRES. MARIO.
DON ANTONIO.....	AGUIRRE.
EL MARQUÉS.....	BALLESTEROS.
EL VIZCONDE.....	VIÑAS.
JULIAN.....	LANDA.
UN CRIADO.....	LA HOZ.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Habitacion amueblada con elegancia: puertas laterales y  
en el fondo.

### ESCENA PRIMERA.

JESUSA, D. ANTONIO. Ambos sentados: Antonio lee,  
Jesusa cose.

ANT. «Entre las opacas sombras (Leyendo.)  
y opacidades espesas,  
que el soto formaba de olmos  
y la noche de tinieblas,  
se ostentaba una cuadrada,  
limpia y olorosa mesa,  
á lo italiano curiosa,  
á lo español opulenta.  
En mil figuras prensados  
manteles y servilletas,  
sólo envidiaban las almas  
á las aves y á las fieras.  
Cuatro aparadores puestos  
en cuadra correspondencia,  
la plata blanca y dorada,  
vidrios y barros ostentan.  
Quedó con ramas un olmo

en todo el sotillo apenas;  
que de ellas se edificaron  
en varias partes seis tiendas.  
Cuatro coros diferentes  
ocultan las cuatro de ellas;  
otra, principios y postres  
y las viandas la sesta.»

JESUSA. Oye.

ANT. Qué quieres, Jesusa?

JESUSA. Dejaste concluida aquella negociacion?

ANT. Ayer mismo.

Mañana vendrá por ellas.

JESUSA. Cien acciones de la mina.  
«Soledad.»

ANT. A ciento treinta  
se las vendo y las compré  
por la mitad en Valencia.

JESUSA. Es un negocio redondo.

ANT. Y hoy que recibo la nueva  
infausta de que la mina  
hace agua. Si él lo supiera!...

JESUSA. Calla! Tú cerraste el trato?

ANT. Mañana es cuando se cierra.

JESUSA. Tú no dices nada?

ANT. Yo?...

JESUSA. Tú has obrado con nobleza.  
Al venderlas ignorabas  
que tal cosa sucediera.

ANT. Si él lo sabe y no las toma,  
y bajan, mi ruina es cierta.  
Sin embargo, mi honradez  
me exige que con franqueza...

JESUSA. Tú harás lo que yo te diga:  
el callar poco te cuesta.  
Si él lo sabe, bien está;  
mas si no, locura fuera  
hablar... Son muy reservadas  
las noticias. Quizás sea  
una falsa alarma, y luégo  
suban y suban y crezca  
su fortuna y le hagas rico.



«Cielos cuidados desecha;  
cállate, da tus acciones  
y toma dinero y medra.

ANT. Con todo... (Dudando.)

JESUSA. Sigue leyendo  
que es lectura muy amena.

ANT. «Llegó en su coche mi dueño (Leyendo.)  
dando envidia á las estrellas,  
á los aires suavidad  
y alegría á la ribera.  
Apenas el pié que adoro  
hizo esmeraldas la yerba,  
hizo cristal la corriente,  
las arenas hizo perlas;  
cuando en copia disparados  
cohetes, bombas y ruedas,  
toda la region del fuego  
bajó en un punto á la tierra.»

JESUSA. Escucha.

ANT. Qué se te ocurre?

JESUSA. Si te interrumpo dispensa.  
¿Es cierto que es el marqués  
de la primera nobleza,  
y que su escudo!...

ANT. Es escudo  
que no le tiene cualquiera.  
Campos de todos colores,  
cuatro cuarteles ostenta  
cinco barras y rampantes  
una multitud de fieras;  
pero está pobre!

JESUSA. No importa.

Ya somos ricos: es fuerza  
ser nobles y á serlo vamos.  
Hoy la visita se espera  
del marqués. Viene á pedirnos  
nuestra hija menor. Por ella  
suspira su primogénito,  
jóven de excelentes prendas  
y vizconde de Astromonte.  
El vizconde... qué bien suena!  
de Astromonte!... no es verdad?

- ANT.** Suenan mejor las monedas  
de cinco duros.
- JESUSA.** No importa.  
Él viene por línea recta...  
De quién desciende?
- ANT.** De quién?
- JESUSA.** Por parte de madre, de Eva.
- JESUSA.** Ya!...
- ANT.** Nosotros descendemos  
de una bohardilla trastera.
- JESUSA.** Antonio, cállate!
- ANT.** Callo.
- JESUSA.** Y haz lo que te digo.
- ANT.** Sea.
- JESUSA.** Y obedece.
- ANT.** Como siempre.
- JESUSA.** Será mi hija vizcondesa  
y yo vizcondesa madre,  
tú vizconde aunque no quieras.
- ANT.** Y se van á quedar bizcas  
las gentes cuando nos vean.  
Mas ¡ay! está tan tronado,  
es tan orgulloso!...
- JESUSA.** Vuelta.
- ANT.** Y tan...
- JESUSA.** Sigue la lectura.
- ANT.** Si no me dejas que lea. (Sigue leyendo.)  
«Aún no las sulfúreas luces  
se acabaron, cuando empieza  
la de veinticuatro antorchas  
á oscurecer las estrellas.»

## ESCENA II.

DICHOS, PACO, por el fondo.

- PACO.** Queridos tios del alma!
- JESUSA.** Hola, Paco!
- ANT.** Hola, tronera.
- PACO.** Cómo estamos? Y Pepita?  
Y mi futura? Tan bella!

Casa usted dos hijas!...

JESUSA. Dos.

PACO. Bien puede estar satisfecha!  
Las dos bodas en un dia,  
no es verdad?

ANT. Como tú quieras.

PACO. Pepa conmigo—¡oh ventura!—  
Matilde con el babieca  
del vizconde.

ANT. Calla, Paco!

PACO. Dispense usted, no quisiera  
ofenderle; mas si es tonto;  
y si Dios no lo remedia  
¿qué le he de hacer yo? Mas calla!  
Usted me oye con paciencia  
y le he interrumpido.

ANT. No.

PACO. Qué lee usted?

ANT. Obra maestra.

JESUSA. Es «La verdad sospechosa,»  
de Alarcon.

PACO. Obra muy bella;  
tiene versos, tiene tipos,  
tiene profundas sentencias;  
pero es tan inverosímil  
que por la base flaquea  
toda la obra.

ANT. Inverosímil?

PACO. Claro: el héroe de la fiesta  
es un tipo que no existe.  
Dónde ha visto usted quien mienta  
de aquel modo, por mentir,  
por gusto?

JESUSA. Tú te chanceas...

De dónde eres?

PACO. Andaluz.

JESUSA. Pues en tu tierra...

PACO. En mi tierra

no miente nadie, señora!  
Mil historias que se cuentan,  
anécdotas, chascarrillos,  
son fábulas y novelas

que inventaron á capricho  
los viajeros y poetas,  
que esos, sí, son los mayores  
embusteros de la tierra.  
Se habla mal de mi país  
porque la envidia despierta  
en el mundo aquel vergel  
maravilla de belleza,  
que es regocijo del cielo  
con su eterna primavera  
y favorito del sol  
reina en la naturaleza.

Del Oriente y de Occidente  
las producciones encierra.

Allí el olivo y la vid,  
el granado, la palmera,  
el eucaliptus gigante,  
el cocotero, la higuera,  
y el castaño y el nogal...

ANT.

El castaño? (Admirado.)

PACO.

Qué extrañeza!

ANT.

En Andalucía?

PACO.

Vaya!

Damos castañas.

JESUSA.

Y buenas!

PACO.

Allí las vides dan uvas,  
y los perales dan peras,  
y los manzanos manzanas,  
y los ciruelos ciruelas.

JESUSA.

Hombre, como en todas partes.

PACO.

Allí el higo, la frambuesa,  
el soberbio albaricoque,  
y la guinda y la cereza,  
el pero, el melocoton...

ANT.

El melocoton. (Asombrado.)

PACO.

Es esa

la fruta que más abunda!  
Y la gente? Honrada y recta  
y campechanota y franca,  
y formal y grave y seria.  
Cuando vienen los ingleses  
á España, ¿dónde se quedan

si no allí? porque allí abundan los hombres de sus ideas, formales, con quien tratar los negocios á la inglesa, pues no dicen en su vida una mentira siquiera.

JESUSA. Pues tú al decir que no mienten mientes más que la *Gaceta*.

ANT. Y quién inventó la *guasa*, el *camelo*, esa caterva de vocablos, de los cuales el diccionario reniega, y que expresan de mil modos, corrompiendo nuestra lengua, vuestra informal condicion, archi-embustera ralea?

PACO. Pregunte usted á Julian, que él nos ha visto de cerca.

JESUSA. Dónde está el pobre?

PACO. No sé.

En China ó en las Américas. Su profesion de marino y su suerte bien adversa, como á las olas del mar ya le trae, ya se le lleva.

JESUSA. Nunca á Madrid ha venido. No le conozco siquiera.

PACO. Pobrecillo! Él es mi amigo, mi hermano. Mas de él ¿qué fuera sin mi tío? Usted ha sido su segundo padre.

ANT. Deja recuerdos.

PACO. No, no señor.

Usted le dió su carrera y á usted se lo debe todo.

NT. Un deber...

PACO. Fuera modestia!

ANT. Hijo de mi noble amigo y huérfano...

PACO. Á qué se empeña en explicar lo que explica

harto su bondad inmensa?  
No se turbe. El hacer bien  
no es pecado. Bueno fuera  
que no pudieran contarse  
rasgos de beneficencia!

ANT. Bueno: cállate! (Impaciente.)

PACO.

Ya callo,

No digo más. ¿Usted piensa  
que soy uno de esos hombres  
que en cuanto sueltan la lengua  
no la dejan descansar  
en una semana entera?  
Usted me dice que calle?  
Callo sin hacerme fuerza.  
Digo sólo lo preciso.  
No deslío mis ideas  
en un millón de palabras  
que el salir juntas tropiezan.  
Hablar poco es ser prudente;  
quien mucho habla mucho yerra;  
vulgar sentencia lo dice,  
y dice bien la sentencia.  
—Mas ¿por qué á los andaluces  
la envidia vil nos moteja  
de habladores? No señor;  
no hablamos.

JESUSA. Pues hombre, cesa  
de hablar para demostrarlo!

PACO. Pues ya ceso. Usted qué piensa?  
Que usted me manda callar  
y yo no he de obedecerla?  
Pues yo la obedeceré,  
señora, aunque no lo crea.  
Para mí ha sido una madre...  
Cual hijo la considera  
y la quiere su sobrino,  
y basta un gesto, una seña,  
una mirada, una sola,  
para que yo la obedezca  
y me calle.

ANT.

Bien, pues calla,  
que se acaba mi paciencia.

PACO. Aquí llega ya mi novia.  
Linda cara! Es una perla!

### ESCENA III.

DICHOS, PEPITA, por la derecha.

PEPITA. Paco del alma!

PACO. Pepita!

PEPITA. Qué tarde! Con qué impaciencia  
te esperaba! De coraje  
porque tardabas... si vieras...  
me puse á dar en mi cuarto  
pataditas con tal fuerza  
que tres ladrillos he roto.

PACO. Sí?

JESUSA. Caracoles! (Pues esta  
tambien parece de allá.)

PACO. Me ha detenido hora y media,  
—consultándome un asunto—  
el ministro de la Guerra.

PEPITA. Es de veras? El ministro!...

PACO. Yo siempre te hablo de veras.

PEPITA. Me quieres?

PACO. Con toda el alma!

Y tú?

PEPITA. Con la vida entera!...

Paco mio!

PACO. Pepa mia! (Intentando abrazarla.)

JESUSA. Vamos, vamos, manos quietas.

PACO. Esta semana que viene  
irás conmigo á la iglesia  
y nos casará el patriarca  
de las Indias!

PEPITA. Qué sorpresa!

ANT. El patriarca?

PACO. Usted lo ha dicho.

ANT. Que yo he dicho?... Buena es esa!  
El cura y gracias.

PACO. Bien, tío;  
es lo mismo.

JESUSA. Eso quisiera

el cura!...

PACO. Y al otro dia  
conmigo, mi dulce prenda,  
buscando en el campo un nido  
para tan feliz pareja,  
irás á mis posesiones  
de Granada y de la sierra.

ANT. Á tus posesiones! (Estupefacto.)

PACO. Sí.

PEPITA. Es de veras?

PACO. Muy de veras.

Allí verás un arroyo  
que entre flores serpentea;  
abajo hace sol y hay flores,  
arriba está oscuro y nieva;  
arriba siempre el invierno,  
abajo la primavera,  
el verano nuestro amor,  
¡ay! que el otoño no venga!  
Allí verás mi viñedo  
con cuatrocientas mil cepas.  
Cuatrocientas mil!

ANT.

PACO. Bien, tío;  
cuarenta mil.

ANT. Ten la lengua,  
hombre, por Dios!

PACO. Cuatro mil.

ANT. Ni cuatro. Si no hay paciencia  
para sufrirte!

PACO. Bien, tío;  
que me den semilla y tierra  
y yo las plantaré.

JESUSA. Ya!

PACO. Qué! no tengo una dehesa?...

ANT. Eso es verdad.

PACO. De mi padre.

PEPITA. Bien, pues iremos á ella.

PACO. Mi buen padre el general...

JESUSA. General? (Asombrada.)

PEPITA. Qué! no lo era?

PACO. Bien, brigadier.

ANT. Brigadier?



PEPITA. (Á que se queda en trompeta?)

PACO. Bien, coronel.

JESUSA. Coronel?

ANT. Capitan!

PACO. Si usted se empeña...

ANT. Él era el que se empeñaba,  
pobre hermano, con frecuencia.

(Aparece un criado con una caja de pistolas en el fondo.)

CRIADO. Señorito, aquí está esto.

PACO. Las pistolas? Entra, entra.

(Toma la caja y despide al Criado.)

## ESCENA IV.

DICHOS, ménos el CRIADO.

ANT. Qué es eso?

PACO. Para usted.

ANT. Sí?

PACO. Bien conozco su afición  
á las armas y estas son  
dos joyas que yo adquiriré.

ANT. Son compradas?

PACO. No compradas.

No se venden estas cosas.

JESUSA. Árabes son? (Examinándolas.)

ANT. Primorosas!

PEPITA. Están muy bien trabajadas.

PACO. En mi casa las tenía,  
mas conociendo su afán...

Me las regaló el sultan

cuando pasé por Turquía.

Su esplendidez era tanta

que yo distinguido fuí.

JESUSA. Conque por Turquía?

PACO. Sí;

al volver de Tierra-Santa.

Me detuvo la hermosura

de Constantinopla.

ANT. Ya!

PEPITA. Pues ¿cómo? estuviste allá?

PACO. Ya lo creo, criatura!  
No se te puede pintar.  
Se eleva, al Asia vecina,  
tendida en una colina  
cual si fuese á dormitar,  
bajo un firmamento azul  
que la abrasa con sus fuegos,  
la Bizancio de los griegos,  
la del árabe Stambul.  
De sus cien mil miradores,  
gala de cien mil hogares,  
se divisan cuatro mares  
de diferentes colores,  
y á ella dan camino franco  
y á otras ciudades sonrojo,  
el mar negro y el mar rojo  
y el amarillo y el blanco.  
Ciudad hedionda y divina,  
contradiccion sin ejemplo,  
junto á una pocilga un templo,  
junto á un palacio una ruina;  
y en el centro, cual Atlante,  
como imponente vigía  
la hermosa Santa Sofía  
con su cúpula gigante.  
Por las calles no hay mujeres,  
y las que van, van tapadas,  
y son acciones vedadas  
requebrarlas... ¡que si quieres!  
Nada de... ¡Viva la sal!  
Hermosa!... Vaya un primor!...  
Porque al que dice una flor  
me le ponen un bozal.  
Y del Bósforo en el medio  
del sultan está el eden,  
y en el medio está el harem  
para disipar su tédio,  
y en el medio de él están  
las odaliscas no ariscas,  
y en medio á las odaliscas  
el haragan del sultan.  
Qué vida se pasa allí!...

Junto á una fuente, á la sombra,  
desde el divan á la alfombra,  
desde una hurí á otra hurí.

Una le perfuma y lava,  
otra le regala el pico,  
otra le da el abanico,  
otra le canta la taba  
y le peinan otras tres,  
y otra le habla de rodillas,  
y la otra le hace cosquillas  
en la planta de los piés.

ANT. Hombre, deja que me asombre!...

PEPITA. Ay, Paco, lo que has corrido!

JESUSA. Pues no estará divertido  
con las cosquillas el hombre!

PACO. Aquello es un laberinto!...

PEPITA. Iremos á verlo?

PACO. Sí.

PEPITA. (Á Antonio.) Es verdad? Estuvo allí?

ANT. Si no ha pasado de Pinto!  
Esto es demasiado ya!  
Un hombre!... Al tomar estado!  
Mentir tan desatinado  
no sé cómo acabará.

Con tus años! En un brete  
me pones, fuera de mí!

¿Cuántos años tienes, dí?

PACO. Cuántos años? Diez y siete.

ANT. Jesús!

PEPITA. Como yo.

PACO. Pues qué?...

Á ver, saque usted la cuenta.

JESUSA. Tú diez y siete? Cuarenta!

PACO. Ay, tia, no mienta usted!

JESUSA. Yo mentir! Y he de sufrir  
que tal diga el insolente!  
Tú eres el solo que miente  
y tú quien vuelve á mentir,  
y tú quien de nuevo inventas  
mil mentiras tan tranquilo,  
pues de tu charla en el hilo  
las engarzas como cuentas.

PACO. Tía, la pido perdon!  
JESUSA. Quítate de ahí, embustero!  
(Váse por la derecha.)  
PACO. Pero, tío, yo...  
ANT. Qué pero!  
Déjame en paz, trapalon!  
(Sale por la izquierda.)

## ESCENA V.

PACO, PEPITA.

PEPITA. Se ha marchado enfurecida!  
PACO. Decir que embustero soy!  
Qué importa! Yo solo estoy  
contigo, bien de mi vida!  
Contigo pierdo la calma,  
princesa de mi albedrío,  
y reina del pecho mio  
y emperatriz de mi alma!  
Quién te vence en arrebol!  
Qué blanca y que sonrosada!  
Pareces Sierra Nevada  
cuando la ilumina el sol!  
Es tu boca un embeleso,  
que en tu boca celestial  
Dios ha plantado un rosal!  
PEPITA. Ay! Sí. Qué bonito es eso!  
PACO. Y tús ojos!...  
PEPITA. Dí, Paquito...  
PACO. Son tan grandes, vida mia,  
que se te irá el alma un dia.  
PEPITA. Ay! De veras? Qué bonito!  
PACO. Y el pelo? Bondad divina!  
Si parecen las doradas  
espigas entrelazadas  
de la vega granadina,  
cuando las llega á mover  
el céfiro junto al rio  
una mañana de estío  
á poco de amanecer,  
cuando el sol á lo infinito

lanza su gigante vuelo.

PEPITA. Jesús! Todo eso es mi pelo?

PACO. Eso y más!

PEPITA. Ay! qué bonito!

PACO. Quiere, manda, pide, ordena!  
Quieres que haga un disparate?  
¿A cuántos quieres que mate?

PEPITA. Ay! ¿A ninguno. Qué pena!

PACO. Si lo quieres, mándame  
y no queda un español.  
Quieres que te baje el sol?

PEPITA. Bueno, sí; bájamele!

PACO.Quieres que le baje?

PEPITA. Sí.

PACO. Tú lo quieres?

PEPITA. Al contado.

PACO. Si no estuviera nublado  
ya le tenías aquí.  
Bien mio!

PEPITA. No hay que fiar.

Prometes mucho, eso sí;  
mas una cosa pedí  
y no me la quieres dar.

PACO. Sabes que en eso no cedo.

PEPITA. Pues yo quiero esa sortija.  
Vamos, Paquito!...

PACO. Pero, hija...

ya te he dicho que no puedo.  
Mi tío me la pidió  
y al tío se la negué,  
y á ver á un platero fué  
y otra igual le fabricó!

PEPITA. Pues yo no quiero otra igual:  
esa quiero.

PACO. Qué mujeres!

PEPITA. Luégo dirás que me quieres!

PACO. No llores! No digas tal!  
No viertas perlas por ello  
ó déjame recogerlas,  
y te haré un collar de perlas  
para que adornes tu cuello.

PEPITA. Qué bonito es eso!

- PACO. Sí.  
Pues más bonita eres tú!  
(Dándole la sortija.)  
Tómala. Por Belcebú  
que otra más terca no vi.  
Yo lo siento. Es una historia...  
un recuerdo... una memoria...
- PEPITA. Te la regaló el sultan  
cuando fuiste por allí?
- PACO. No es regalo de ese imperio.  
Este anillo es un misterio,  
casi una leyenda.
- PEPITA. Sí?
- PACO. Venciste, mujer tirana;  
guárdale que no se pierda,  
que ese anillo me recuerda  
una historia veneciana.
- PEPITA. De Venecia?.. Quién diría!...
- PACO. Ya ves. Su valor aprecia.
- PEPITA. Mas tú has estado en Venecia?
- PACO. Cuando volví de Turquía. (Se sientan.)  
Era lejos de mis lares.  
Oye, lo recuerdo bien.  
De Venecia en los hogares,  
la señora de los mares  
como ha dicho no sé quién.  
Noche de encanto sin par,  
dulce céfiro al volar  
ondas azules rizaba,  
y la luna rielaba  
sobre el Adriático mar.  
Una góndola alquilé,  
y despedí al gondolero  
y su lugar ocupé  
y en el canal me lancé  
como el más hábil remero.  
Por callejas desiguales,  
entre palacios ducales,  
bajo soberbias arcadas,  
soñando en glorias pasadas  
crucé desiertos canales.  
Una mujer me llamó

en una calleja oscura;  
la góndola paré yo,  
y ella con planta insegura  
en la góndola saltó.  
Ella calla, yo navego,  
agita un pañuelo luégo  
y del fondo de un palacio  
un hombre baja despacio  
y entra en la barca á su ruego.  
Yo un testigo y otro Dios,  
de su amor fueron hablando  
un suspiro de otro en pos,  
y yo iba al remar cantando  
por no escuchar á los dos.  
Y el galan la contemplaba  
y la dama sonreía,  
y la luna nos miraba  
y yo con furor remaba  
y la góndola corría.  
Ella un anillo sacó...  
—«Toma»—le dijo—este anillo.  
otro igual conservo yo;»  
y al sacarle, ante su brillo  
la luna palideció.  
—«Si le conservas, cual fio,  
probarás que fuiste fiel,  
mas si le pierdes impío  
será que el cariño mio  
perdiste tambien con él.»  
Fin á sus querellas dieron,  
de la góndola salieron,  
en una calle se entraron,  
y sus sombras se alejaron  
y en la sombra se perdieron.  
Por el canal seguí yo.  
De pronto, cual de una estrella  
viva claridad me hirió...  
Era el anillo, el de ella  
que en la góndola perdió.  
El suyo, era en su lugar.  
Tal es ¡ay! me eché á pensar  
tal es siempre la mujer,

la primera en prometer,  
la primera en olvidar.  
Es ese, consévalo  
si tu alma mi amor aprecia  
y nunca le pierdas, no;  
guarda el cristal de Venecia  
para que me mire yo.

PEPITA. Esa historia es un portento.  
Pero es cierta?

PACO. Por piedad!...  
No me ofendas... Tan verdad  
como todo lo que cuento.

PEPITA. No temas, hombre villano.  
Yo guardaré con teson  
tu amor en mi corazon  
y tu sortija en mi mano.  
Este pecho es una roca.

PACO. Pues el mio es una fragua.

PEPITA. Dónde vas?

PACO. Á beber agua.

que se me secó la boca.

(Sale por la izquierda.)

## ESCENA VI.

PEPITA, el VIZCONDE, por el fondo.

VIZC. Adios, mi futura hermana.

PEPITA. Adios, mi futuro hermano.

VIZC. Ya ves si vengo temprano.

PEPITA. Pues ya pasó la mañana.

VIZC. Alas en las plantas tiene  
el que bien quiere, Pepita.  
Vengo á anunciar la visita  
de mi padre: detrás viene,  
y viene por mi ventura,  
pues viene... Dios soberano!  
tan sólo á pedir la mano  
de tu hermana, mi futura.

PEPITA. Pues no te la han de negar.

VIZC. Yo haré feliz á tu hermana.

PEPITA. En la próxima semana



dos parejas a. altar.  
VIZC. Voy á ponerme á sus piés.  
Es dia solenne hoy.  
PEPITA. Ya está impaciente.  
VIZC. Pues voy  
en seguida. Hasta despues.  
(Sale por la derecha.)

## ESCENA VII.

PEPITA, loca de alegría, mirando la sortija.

Qué bonita! Qué colores!  
Qué bien hace colocada  
en una mano nevada!  
Anda! pues no me echa flores!  
Qué reflejos azulados  
y qué resplandores rojos!  
Si parecen unos ojos  
cuando miran enfadados!  
Qué gusto! Cuánta mirada  
hácia aquí se va á fijar!...  
Ay! desde hoy voy á llevar  
esta mano levantada:  
y el cabello de mil modos  
me arreglaré; por aquí;  
y he de saludar así  
para que la vean todos.

(Se arregla el pelo con la mano en que lleva el anillo. Hace mil señas y saludos con la misma.)

—Adios, Mariana: va bien?

—Mariquita, cómo va?

Y Mariana rabiará  
y Mariquita tambien...

Y yo las veré alejarse  
muy satisfecha, riendo  
á la callada, y diciendo:—

«Cómo ha de ser, fastidiarse:  
no teneis otro, ¡qué oprobio!  
que no le tendreis recelo...

Es una estrella del cielo  
que me ha bajado mi novio!

## ESCENA VIII.

PEPITA, el MARQUÉS, por el fondo.

- MARQ. Señorita!...
- PEPITA. Caballero!  
El marqués!
- MARQ. Ya estoy acá.
- PEPITA. Se esperaba su visita.
- MARQ. Pues no tienen que esperar.  
Usted es?...
- PEPITA. Pepita soy.  
Soy la hermana mayor.
- MARQ. Ya!
- MARQ. Usted me conoce?
- PEPITA. Vaya!  
De vista... Jesús! Qué mal  
(Arreglándose el pelo para que la vea el anillo.)  
me ha peinado la doncella!  
Señor, qué doncella tan...  
Le he visto á usted muchas veces  
con su niña pasear.
- MARQ. Con mi niña? Es mi señora.
- PEPITA. Ah! perdóneme usted...
- MARQ. Bah!
- Por qué negarlo? Es muy grande  
la diferencia de edad.  
Fué mi pupila y un dia  
quiso seguirme al altar.  
Es madrastra del Vizconde.
- PEPITA.ª Pues es muy bella, sí tal!  
(Jesús! No la quiere ver!)  
Es más simpática y más...  
Mil veces cuando la veo  
pienso que es amiga ya  
y estoy por decirla... Adios!  
expresiones á papá;  
digo, á su esposo de usted.  
(Saludando [con la mano en que lleva el anillo]  
para que le vea.)

MARQ. Precioso anillo!

PEPITA. Tal cual...  
Véale usted... No vale nada...  
Un brillante regular...

MARQ. (Sorprendido.)  
(Qué miro! El de mi mujer!  
En la calle de Alcalá  
me dice que lo perdió!)  
Es un regalo quizás...

PEPITA. Sí señor; es un recuerdo  
de una artística ciudad,  
de Venecia!

MARQ. (Admirado.) De Venecia!  
(Mi mujer estuvo allá  
este verano!) (Inquieto.)

PEPITA. Presente  
de una dama á su galan  
en una góndola.

MARQ. Sí?

PEPITA. El galan lleva otro igual,  
y la dama perdió el suyo,  
y el suyo es este.

MARQ. Y qué más?

PEPITA. Una persona lo oyó  
todo por casualidad  
y recogió la sortija  
que me quiso regalar,  
y pues de un amor fué prenda  
de otro amor prenda será.

MARQ. Y esa persona?...

PEPITA. Es persona  
de quien no puedo dudar,  
pues es persona que nunca  
ha faltado á la verdad.  
Qué tiene usted?

MARQ. (Pensativo.) (En Venecia!  
No la pude acompañar...  
Tan jóven, tan linda y sola...)

PEPITA. Qué le pasa?

MARQ. Nada ya.  
(Estaremos sobre aviso.  
El galan lleva otra igual,

y si es galan de mi esposa  
será mi amigo el galan.)

## ESCENA IX.

DICHOS, JESUSA, el VIZCONDE, MATILDE, por  
la derecha.

- JESUSA. Oh, marqués!  
MARQ. Señora mia!  
Tengo el honor...  
JESUSA. Aquí están  
nuestros dos hijos.  
MARQ. Haremos  
pronto su felicidad.  
VIZC. (Matilde, viene á pedirte.) (Bajo.)  
MAT. Pues pronto sí le dirán.  
PEPITA. Es la semana que viene,  
MAT. Ya tarda mucho en llegar.  
VIZC. Me querrás toda la vida?  
(Cogiéndola la mano.)  
MAT. Y tú, dime, me querrás?  
VIZC. Yo te adoro!  
JESUSA. Vamos, niños...  
Á ver si hay formalidad!  
MARQ. Y mi señor don Antonio?  
JESUSA. Ya le he mandado avisar.  
MARQ. Yo no le conozco aún.  
JESUSA. Pronto le conocerá.

## ESCENA X.

DICHOS, D. ANTONIO, PACO.

- JESUSA. (Presentándole.)  
El señor marqués... mi esposo...  
ANT. Nuestra casa viene á honrar.  
MARQ. Yo soy el honrado aquí,  
señor don Antonio.  
(Le da la mano con gran fuerza.)  
ANT. Ah!

- MARQ. Qué es eso?  
ANT. No ha sido nada.  
El anillo al apretar  
me he clavado.
- MARQ. Cuánto siento...  
ANT. Un arañazo no más.  
MARQ. Á ver... á ver... (Mirando.)  
ANT. Si no es nada.  
MARQ. (Qué veo! El anillo igual!)  
ANT. Conque esto es cosa arreglada?  
JESUSA. Conque no se ha de tardar?  
MARQ. Conque en la semana que entra?  
VIZC. Conque al fin mia será?  
PACO. Conque nosotros tambien?  
PEPITA. Conque me voy á casar?  
MARQ. Señores... Yo siento mucho (Friamente.)  
traer guerra donde hay paz;  
mas primero es lo primero,  
la verdad es la verdad,  
y mientras yo no la sepa  
y no me llegue á explicar  
confusiones que me angustian,  
dudas que tormentos dan,  
esa boda es imposible  
y no ha de hacerse jamás.
- MAT. Ay, Dios mio! (Llorando.)  
JESUSA. Calla tú!  
ANT. Pero usted explicará...  
VIZC. Padre, por Dios!...  
MARQ. Sígueme.  
VIZC. Mas volveré?  
MARQ. Volverás  
cuando una cuestion de honor  
pueda tu padre aclarar.
- ANT. Señor marqués, esta ofensa...  
MARQ. Despues hablaremos.  
VIZC. (Desde la puerta.) Ah!  
Yo nunca te olvidaré.
- MAT. Él nunca me olvidará!  
PEPITA. Vosotros no olvidareis!  
PACO. Ellos no se olvidarán!  
(Salen por el fondo el marqués y el vizeconde )

- JESUSA. Pero, Antonio, dí, qué es esto?  
ANT. Dilo, que tú lo sabrás!  
MAT. Pero, hermana, dí, por qué!  
PEPITA. Y quién lo puede acertar!  
PACO. Yo lo sé todo.  
ANT. Es mentira.  
Á mí no me engañas más.  
MAT. Ay, Dios mio! (Llorando.)  
ANT. Llévate á esa,  
que no la escuche llorar!  
(Salen por la derecha Matilde y Jesusa.)  
Si esto ha sido un subterfugio  
y quiere volverse atrás,  
pienso que van á servirme  
las pistolas del sultan.  
PACO. Usted no, que á mí me toca.  
Juro que le he de matar!  
ANT. Qué has de matar, fanfarron!  
Las luces tú matarás!  
(Sale por la izquierda.)

## ESCENA XI.

PEPITA, PACO.

- PEPITA. Quién pudiera imaginarse!...  
Mas ¿tú sabes?...  
PACO. Claro está.  
Esa es una excusa...  
PEPITA. Ya!  
PACO. Porque no quiere casarse.  
Desde el momento lo ví.  
No le gusta ya la chica.  
Tiene otra novia más rica.  
PEPITA. Mas ¿tú la conoces?  
PACO. Sí.  
PEPITA. Qué infame!  
PACO. Otras dos hermanas.  
Lo sabía anteriormente.  
Pues por eso viene y miente.  
PEPITA. Jesús! Mentir con sus canas!

Que á mentir haya llegado  
por el amor del dinero  
tan cumplido caballero!

PACO        Vaya!

PEPITA.        Mentir es pecado!

PACO.        Mentir pecado! Hola! hola!

El que tal dice delira!

Todo en el mundo es mentira;

y qué es el mundo? Una bola.

Todos mienten, no te asombres,

por salir de mil empeños,

los grandes y los pequeños,

las mujeres y los hombres.

¿Qué hace cuando mira al techo

y despues al suelo mira

la beata que suspira

y se da golpes de pecho,

y tiene constantemente

sin que deje de rezar

el un ojo en el altar

y el otro en un penitente?

Miente!

¿Y el que en gran coche divisa

ostenta de sus abuelos,

y debe hasta los gemelos

del puño de la camisa,

y que huye constantemente

del sastre y del zapatero

y no ha pagado el sombrero,

y aún las echa de pudiente?

Miente!

¿Y el político don Luis,

don Juan, don Pedro, el que fuere,

que dice que subir quiere

por hacer bien al país

y que al subir de repente

despues de larga vigilia

hace el bien de su familia

y el suyo tan solamente?

Miente!

¿Y el boticario que en serio

nos ofrece salvacion?

¿Y el que está en la oposicion?  
Y el que está en el ministerio?  
Y el médico á su paciente?  
Y el galan á su adorada?  
Y el marido á la casada?  
Y la viuda al pretendiente?  
Miente, miente, miente y miente!  
Si quieres, pues, al abrigo  
verte de los engañosos,  
para huir de mentirosos  
vente á Sevilla conmigo.  
Tu vida allí será grata,  
pues para tí—no es mentira,—  
en lo alto de Sierra-Elvira  
tengo una torre de plata!  
La mejor de Andalucía,  
treinta ventanas caladas  
y con las cuatro fachadas  
que miran al mediodia.  
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

I.a misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

PEPITA, MATILDE.

PEPITA. Es verdad lo que te cuento,  
aunque tú digas que no.

MAT. Como ha sido tan constante;  
como me juró un amor  
eterno á mis piés llorando  
que daba una compasion,  
yo me resisto á creer  
tan miserable complot.

PEPITA. Pues lo sé de buena tinta.  
Fué todo conspiracion  
del padre, que es un tunante,  
del hijo, que es un traidor.  
Está perdido por otra  
heredera de un millon  
y un portento de belleza  
y de elegancia. Son dos  
hermanas como nosotras,  
y una de ellas le hechizó,  
é inventaron una fábula

para romper vuestra union.  
MAT. Qué desdichada nací!  
No podré olvidarle, no.  
Es tan guapo, tiene un aire  
de suprema distincion,  
y el talle como una dama,  
y la cara como un sol.

PEPITA. Y muchas habilidades!  
Cuando baila es un primor!  
Grave como un diplomático  
dirigiendo un rigodon,  
en la mazurca una góndola,  
en los valeses el vapor,  
en la habanera una siesta,  
un águila en la galop.  
Sabe pegar abanicos,  
hace croché como yo,  
duerme á los chicos cantando,  
pues tiene preciosa voz;  
educa pájaros, monos,  
y hasta un gorrion educó,  
y saltando por el aro  
su perro parece un clown.  
Hace cestitas de mimbre  
con lacitos de color,  
y pantallas de papel...  
y patina...

MAT. Si es atroz!  
Ya ves tú, para marido  
qué soberbia proporcion!

PEPITA. Otro no se encontrará  
ni buscado con farol.

MAT. Y qué constante!

PEPITA. Eso sí.  
Por eso me sorprendió  
su traicion, y no me explico  
la causa de su traicion.  
Desde el día que le viste  
carta diaria te escribió  
con caprichosas figuras  
que él mismo pintaba *ad hoc*  
Ya un amor desesperado

que de celos en furor  
se iba arrancando las plumas  
del uno y el otro alon;  
ya por una larga flecha  
medio roto un corazon,  
y en la flecha se leia,  
«de doña Matilde Box»;  
ya, por fin, dos avecillas  
que se hacían el amor  
cogiéndose por el pico  
con aire muy picaron.  
Cuando llegabas á misa,  
siempre en el altar mayor,  
y con sus golpes de pecho  
vacilaba el facistol.

Si íbamos al Prado en coche,  
el pobre á pié nos siguió  
llevando la lengua fuera  
como galgo corredor,  
y sin perdernos de vista,  
y, en fin, frente á tu balcon  
el otoño le ha marchito,  
el invierno le escarchó,  
le mojó la primavera  
y el verano le tostó;  
y una tarde, al ablandarse  
el asfalto con el sol,  
del poco que puso á prueba  
el señor corregidor,  
se le pegaron las botas,  
cuatro pulgadas se hundió,  
y se quedó el infeliz  
trocado en guarda-canton.

MAT. Yo he perdido la esperanza.

PEPITA. No dudes, y ten valor.  
Aún espero que en un dia  
nos casaremos las dos,  
y que serás tan feliz  
como feliz seré yo.

MAT. Hermana, que Dios lo quiera!

PEPITA. Sí, hermana, lo querrá Dios!

## ESCENA II.

DICHOS, JESUSA, por la derecha.

JESUSA. Pues señor, esto es muy raro!  
No encuentro la explicacion  
por más que pienso y medito.  
No la encuentro, no señor;  
y eso que yo soy muy lince  
y tengo un talento atroz,  
y he corrido mucho mundo  
y ví gentes *comm'il faut*,  
y sé bien cómo las gastan.

PEPITA. Pues mira, mamá...

JESUSA. Chiton.

Viene el hijo tan contento  
y dice que el buen señor  
del padre llega detrás;  
y así fué, detrás llegó  
y entra y á todos saluda  
con afecto y efuscion,  
y ve á mi esposo y le abraza,  
y de pronto qué furor!

MAT. Pero mamá si es que...

JESUSA. Calla!

No encuentro la explicacion.  
Qué complicacion es esta?  
Cómo se encuentra el honor  
comprometido y de quién  
y cuándo y por qué razon,  
y de qué modo y quién fué,  
y quién peca y quién faltó?

PEPITA. Es que mamá...

JESUSA. Cállate.

No encuentro la explicacion.  
Aquí se oculta un misterio.  
La clave se me escapó.  
Ese vizconde es un trasto  
y el marqués un trapalon,  
y entre los dos han armado  
este lío.

- PEPITA.                    Sí por Dios.  
JESUSA.   No ser vizcondesa madre!  
MAT.       Pues yo sé por qué.  
JESUSA.                    Chiton.  
MAT.       (Ap. bajo á Pepita.)  
          Ay! mamá, parece el Czar  
          de las Rusias.  
PEPITA.                    Te extrañó?  
          Si manda en papá, ya ves,  
          no ha de mandar en las dos?  
JESUSA.   Á ver, niñas, qué decís?  
PEPITA.   Ay! ni la respiracion.  
JESUSA.   Usted, niña, vaya dentro (Á Matilde.)  
          y usted, niña, á su labor. (Á Pepa.)

### ESCENA III.

PEPITA, JESUSA, D. ANTONIO. Pepita cose; don  
Antonio entra con un papel por la izquierda.

- ANT.       (Leyendo.) No lo entenderé jamás.  
          Estaba yo confundido...  
          y esta carta que ha venido  
          me confunde mucho más.  
JESUSA.   Qué te sucede?  
ANT.       Dios mio!  
          Concluiré por marearme.  
          Mujer, quieres explicarme  
          este incomprensible lío?  
JESUSA.   Y qué es ello?  
ANT.       Ven aquí;  
          una carta.  
JESUSA.   De quién es?  
ANT.       Una carta del marqués.  
JESUSA.   Y qué dice?  
ANT.       Dice así: (Lee.)  
          «Como ya le dije ayer,  
          »entre usted y yo, señor,  
          »hay una cuestion de honor  
          »que debemòs resolver.  
          »Si una duda, duda horrible,

:

»que afecta á un buen caballero,  
»me resuelve como espero,  
»la boda será posible.  
»Todo acabará quizás  
»y yo podré retractarme  
»si usted quiere contestarme  
»á una pregunta no más.  
»Contéstela si se precia  
»de caballero y cristiano.  
»Por qué lleva usted en la mano  
»el anillo de Venecia?»

JESUSA. Está loco ese marqués!

ANT. Yo creo que sí lo está.

JESUSA. Y ese anillo, cuál será?

ANT. Pues este sin duda es.

Ese hombre está endemoniado  
y yo dado á Belcebú.

JESUSA. Y por qué le llevas tú?

ANT. Mujer, porque le he comprado.

Eso es todo lo que sé;  
pero aquí la duda arrecia.

JESUSA. Pero por qué es de Venecia?

PEPITA. Toma, pues lo es...

JESUSA. Cállate.

Hay que proceder aquí  
con calma, calma muy grande.  
Tú harás lo que yo te mande.

ANT. Sí, como siempre.

PEPITA. (Eso sí.)

JESUSA. Si le ves, es inminente  
un choque y yo no lo quiero.  
No ves á ese caballero.  
Me has entendido?

ANT. Corriente.

JESUSA. Yo le veré y le hablaré,  
y si él se llega á explicar...  
Adios. Le voy á llamar.

ANT. Fuera bueno...

JESUSA. Cállate.

(Sale por la derecha.)

ANT. Nada, entenderlo no puedo.  
Es una pregunta necia.

El anillo de Venecia...  
¿por qué le lleva en el dedo?

## ESCENA IV.

DICHOS, PACO, por el fondo.

**Paco.** Hola Pepita; adios, tío!

**ANT.** Adios, sobrino.

**PEPITA.** Adios, Paco.

Ya las doce y no te he visto.

**PACO.** Tú cosiendo? Quién te ha atado,  
princesa del alma mía,  
á la rueda del trabajo?

Ten cuidado con la aguja  
y no te des un pinchazo,  
porque puedes desangrarte,  
y si te mueres me mato.

Cuando mi esposa te llames  
coserás sólo algun rato;  
la aguja será de plata  
y tu dedal un topacio,  
y el hilo de oro macizo,  
y coserás muy despacio  
calcetines de batista  
y camisas de damasco.

**PEPITA.** Mira mi sortija, mira.  
Aún tu tío no ha notado  
que la llevo.

**PAGO.** Enséñala.

**PEPITA.** Le diré que es tu regalo.  
Papá!

**ANT.** Déjame, mujer!

**PEPITA.** Mira un momento. Ya estamos  
iguales. (Enseñándole la sortija.)

**ANT.** Te dió el anillo!

El que me negó ese trasto!

**PACO.** Mas se hizo usted otro igual.

**ANT.** Que me ha costado muy caro.

**PEPITA.** Es el brillante muy limpio  
y primoroso el trabajo,

**PACO.** Es precioso. Le encontré

- en la calle de Preciados.
- PEPITA. Le encontraste?
- PACO. Le encontré.
- PEPITA. En la calle?
- PACO. Pues es claro.
- PEPITA. No me has dicho que en Venecia?
- PACO. En la calle de Preciados de Venecia.
- ANT. Á ver... á ver...  
En Venecia? Cómo, cuándo?
- PACO. Yo diré á usted...
- ANT. Tú te callas!  
Cuenta, hija mia.
- PEPITA. Es tan raro el suceso..
- ANT. Hola!
- PEPITA. Poético y misterioso y romántico .  
Una dama y un galan,  
y su sobrino remando...
- ANT. Conque el sobrino remaba.  
Lástima de atarle á un banco de una galera á remar como hacian por antaño!
- PACO. Pero tío, si es que yo...
- ANT. Prosigue.
- PEPITA. Un a nillo análogo llevaba el galan, y este, ella y él la dijo: yo le guardo hasta la muerte! y la dama, llenos los ojos de llanto: irá por siempre conmigol
- ANT. Y mi sobrino remando.
- PEPITA. Mas la dama le perdió.
- ANT. Y éste lo encontró y lo traje y todo pasó en Venecia.
- PEPITA. Poquito que le ha chocado el lance al señor marqués.
- ANT. Tú se lo contaste?
- PEPITA. Claro.
- ANT. Y dices que le gustó?
- PEPITA. Si se quedó estupefacto.



ANT. Vamos á ver. Poco á poco.  
Otro igual lleva en la mano  
el galan; así es que yo  
puedo pasar sin reparo  
por el galan; mas la dama  
y el marqués... Jesús! ya caigo.  
Ese anillo le perdió  
en la calle de Preciados  
la marquesa.

PACO. Y el marqués  
al mirar... Dios soberano!  
Já! já! já! (Riendo á carcajadas.)

ANT. No te rías  
que vas á ganarte un palo!  
Pero es posible, Dios mio!  
Pero es posible, insensato,  
que pases la vida entera  
mintiendo como un bellaco!  
Descomponer una boda,  
bañar á Matilde en llanto,  
turbar la paz de mi casa!  
No sé cómo no te mato.  
Voy á ver á ese señor,  
le voy á explicar el caso  
y le llevaré al platero.  
Embustero de los diablos!  
Haré que venga el vizconde;  
pues buen día nos has dado.

PEPITA. Papá, no se canse usted,  
es inútil ese paso.  
El vizconde no vendrá.

ANT. Que no vendrá? Por qué? Vamos  
Qué razon? En qué te fundas?

PEPITA. En que el vizconde ha olvidado  
á mi hermana y quiere á otra  
y los dos representaron  
una farsa.

ANT. Pero es cierto?

PEPITA. Otra y rica.

ANT. No lo extraño  
entónces... Es ambicioso,  
y como no tiene un cuarto...

Mas tú sabes...

PEPITA. Sí señor.  
ANT. Matilde te lo ha contado?

PEPITA. No señor.

ANT. Alguna carta  
que el vizconde por acaso  
ha perdido?

PEPITA. No señor.  
Si me lo ha contado Paco.

ANT. Paco tambien! Esto es ya  
insufrible y no lo aguanto!  
Matilde con el vizconde  
se ha de unir en santo lazo,  
porque Matilde le quiere  
y él no es á su amor ingrato;  
mas Pepa no será tuya,  
yo por hijo te rechazo  
y por sobrino te niego.

PACO. Pero tio...

PEPITA. Ay, cielo santo!

ANT. Nada, nada. El mejor dia  
dices que no estás casado,  
que mi hija es una odalisca  
que robaste del serrallo,  
y que yo soy un rey moro  
y tú no estás bautizado.  
Los hombres que como tú  
viven en camelo diario  
y pasan la vida en guasa  
no sirven para casados.

PEPITA. Ay Dios mio!

PACO. Ya la adoro!

ANT. Es mentira.

PACO. Yo me mato.

Ella delira por mí.

Usté es piadoso y humano.

ANT. Es mentira.

PACO. Ella es su hija.

ANT. Es mentira.

PACO. Y usté al cabo  
es hombre y padre.

ANT. Es mentira.

Mienten y mienten tus labios.

PEPITA. Ay pobrecita de mí,  
como poder olvidarlo?  
Todos le tienen manía  
porque es andaluz y es franco,  
y las verdades que dice  
les escuecen.

ANT. Cielo santo!  
Sólo en la mentira cree  
el amor, que es ciego y cándido!

PEPITA. Lo que él dice el Evangelio!

ANT. El Evangelio! Qué escándalo  
Buena cristiana estás tú!

PEPITA. Infeliz, desventurado!  
Pues si te vas yo te sigo  
á tu torre.

ANT. Cómo?

PACO. Andando.

PEPITA. Su torre de Sierra-Elvira.

ANT. Otra más! Si no hay descanso.  
Mira, te echo de mi casa.  
Márchate.

PACO. Destino infausto!

PEPITA. Paco!

PACO. No llores, me iré,  
mas volveré con el párroco  
y el juez y los alguaciles  
y te sacará el vicario.  
Echar á un sobrino. Ay triste!  
Ay si lo viera su hermano,  
mi padre, el buen general!

ANT. General! Van ciento cuatro!

PACO. No, no ha de faltarme pan  
porque yo de sobra gano,  
ni puede faltarme casa,  
que en Madrid tengo un palacio,

ANT. Pues vaya: San Bernardino  
y tres hospitales, cuatro.  
Para cada estacion uno.  
Tienes para todo el año.  
Igual que el emperador  
de la China.

- PACO. Yo me marchó.
- PEPITA. Dios mio!
- PACO. Iré con Julian.
- ANT. (Siempre de Julian hablando.)
- PACO. Y seré como el marino,  
y me iré á climas lejanos.
- PEPITA. Ay papá... se irá muy lejos!
- PACO. Y me moriré.
- PEPITA. Llorando  
se morirá!
- ANT. Vamos, calla,  
y tú, que no soy de mármol.  
Os casareis.
- PEPITA. Padre mio!
- PACO. De veras?
- ANT. Dentro de un año.  
Si en todo el año no dices  
una mentira.
- PEPITA. Ay! qué largo  
se va á hacer el tiempo!
- PACO. Tio,  
no puedo aceptar el trato.  
Francamente, es imposible.  
El mentir es un encanto,  
la vida es una mentira,  
la sociedad un engaño.  
El que miente y miente bien  
vive feliz y estimado.  
Para quien verdades dice  
no hay paz, ni amigos, ni hermanos.
- ANT. Pues á lo dicho me atengo.  
No has de mentir en un año.  
La verdad puede decirse.  
El Señor desde lo alto  
en sus tablas lo escribió  
á la luz de los relámpagos.  
El octavo no mentir.  
Cumpla usted con el octavo. (Váse, fondo)

## ESCENA V.

PACO, PEPITA.

PEPITA. Ay Paco, por caridad!

PACO. Si eso no es posible, tío.  
Decir la verdad, Dios mio!  
Cómo decir la verdad?  
Tristes los que francos son.

PEPITA. No es posible, sé tú juez!  
Qué! Mientes tú alguna vez?

PACO. Alguna por excepcion.

PEPITA. Pues le debes escuchar  
y te debes corregir,  
que si vuelves á mentir  
no nos podremos casar.

PACO. Si vieras cuánto te adora  
mi corazon! Probaré.  
Pero un año... No podré.  
Ay! Si fuese un cuarto de hora!

PEPITA. Vamos, prueba por los dos.

PACO. Ay padre! Mira mi afan!  
Padre... pobre capitan!...

PEPITA. Bien, muy bien! Sigue por Dios!

PACO. Pero es bien cruel tiranía  
y un despotismo, querer  
cambiar mi modo de ser  
esta idiosincrasia mia.

Yo no puedo, aunque sea mengua.

Es triste, pero es un hecho.

Cuanto yo pienso al derecho

lo dice al revés mi lengua.

Yo soy un hombre informal,

Cuántas veces á mi madre

se lo dijo así mi padre,

el capitan general.

PEPITA. Cómo?

PACO. No cedo, no cedo.

PEPITA. Capitan general?

PACO. Ves?

Mentí dos, mentiré tres

y cuatro y mil. Si no puedo!  
PEPITA. Dí la verdad, que es muy triste  
perder á la que prefieres,  
mas si es cierto que me quieres  
y ya una verdad dijiste,  
sigue por ese carril;  
otra dí y otra al momento.  
Quien hace un cesto hace ciento,  
quien dijo una, dirá mil.  
Y á mí tambien. Las oiré.  
Verdades? Quiero saberlas.  
Si mis dientes no son perlas  
dí que son de hueso. Y qué?  
Aunque el demonio me lleve  
dime entera la verdad,  
que no soy una beldad,  
niega que mi cara es nieve,  
que nieve y rosas hermosas  
mis frescas mejillas son,  
y tendrás mucha razon,  
que entre la nieve no hay rosas.  
Niega, en fin, que en estos suelos  
mis ojos competir pueden  
con los soles. Que se queden  
los soles para los cielos.  
Es hermoso lo profundo  
de tu corazon, y humano!  
Anda: llévale en la mano,  
que le vea todo el mundo.  
Ahora, pues mi mano esperas,  
decir la verdad debemos,  
y luégo que nos casemos  
miente todo lo que quieras.  
Tú mentirás todo el dia,  
tendrás quien penas te ahorre.  
Nos iremos á tu torre  
de plata de Andalucía.  
Pero hasta entónces ten calma,  
y al contemplarme afligida,  
dí la verdad por mi vida,  
embustero de mi alma!  
(Váse por la derecha.)

## ESCENA VI.

PACO.

Lo que piden es pedir.  
horrible inmoralidad.  
Cómo decir la verdad  
si no se puede decir?  
Al cielo pongo por juez  
de mis dudas en la guerra.  
Ha habido alguno en la tierra  
que la diga alguna vez?  
Si la verdad causa hastío  
y molesta en sociedad,  
si es amarga la verdad,  
por qué decirla, Dios mio!  
Cómo al feo le diré  
que me está haciendo reir?  
cómo al tonto he de decir  
qué bruto ha nacido usté?  
Mas que la diga es su afán,  
yo les obedeceré,  
á todos se la diré  
y ellos se arrepentirán.  
Pasé haciendo una comedia  
de mi vida la mitad;  
pues diciendo la verdad  
voy á pasar la otra media.  
La diré, pues se empeñaron,  
mas protesto de su error.  
Tú la dijiste, Señor,  
y á tí te crucificaron!

## ESCENA VII.

PACO, el MARQUÉS, D. ANTONIO, fondo.

MARQ. (Bajo á D. Antonio.)  
(En buen lío nos metió,  
pero salimos con bien.  
Aún me río.

- ANT. Yo tambien.  
No le diga nada.
- MARQ. No.)  
Cómo está usted?  
(Saludando á Paco.)
- PACO. Señor mio...  
ANT. (Vaya usted luégo á creerle.)
- MARQ. Mucho me alegro de verle.
- PACO. Pues yo á usted no.
- ANT. Paco!
- PACO. Tio!
- ANT. Me vas á dar que sentir!  
Con bromas perpétuamente.
- PACO. Pues si me es indiferente,  
yo cómo lo he de decir?  
Yo digo con claridad  
lo que siente el corazon.
- ANT. Pero hombre, la educacion...
- PACO. Pero tio, la verdad...
- ANT. Si de tal modo lo tomas...
- MARQ. No le riña usted.
- ANT. Te luces.  
Sí, son bromas de andaluces.
- PACO. (Yo te daré á tí las bromas.)
- ANT. Conque no hay dificultad?
- MARQ. El jueves.
- ANT. Pobre hija mia!  
Estoy loco de alegría!...
- PACO. Usted loco? No es verdad.
- ANT. Es un modo de decir  
y una vulgar expresion.
- PACO. Es una exageracion  
que no puedo consentir.  
Diga usted sencillamente:  
me alegro, estoy satisfecho.
- ANT. Me da el lenguaje derecho.
- PACO. Pues bueno, el lenguaje miente.
- MARQ. Hablemos nosotros.
- ANT. Sí.
- MARQ. Y dejemos que alborote.
- ANT. Ya sabe usted que la dote...
- MARQ. Oh! Basta! No me hable á mí



de dote, ni de dinero,  
ni de intereses, por Dios!...  
¿Serán dichosos los dos?  
Pues eso es lo que yo quiero.  
Es hermosa criatura  
y ella sola es rico lote.  
Y dice usted que la dote?

ANT. Oh! La dote está segura.

MARQ. Bien, no debe usted seguir,  
porque me voy á ofender.  
Me contento con saber  
que tienen para vivir.  
Voy á ser el mejor suegro  
que habrá usted visto en su vida.  
Y en qué está constituida?

ANT. En una casa.

MARQ. Me alegro!

Bien, me basta... Haga usted punto.  
Y en qué calle?

ANT. En la del Pez.

MARQ. Mejor! Bah! por esta vez  
no se hable más del asunto.  
Y en qué número?

ANT. El sesenta.

MARQ. Basta por Dios! Cuánto hablar!  
Si no me quiero enterar!  
Y diga usted, cuánto renta?

PACO. Ay, señor marqués! qué modo  
tan especial de insinuarse!  
Usted no quiere enterarse,  
pero se entera de todo.  
Por más que jura y perjura  
yo veo, por lo que escucho,  
que á usted le interesa mucho  
la dote de la futura.

MARQ. Yo qué he dicho!

ANT. Nada!

MARQ. Es llano.

ANT. Pero, hombre! por caridad...

PACO. Pues yo, tío, la verdad  
y el corazón en la mano;  
y á juzgar por lo que oí...

- MARQ. Prosigamos, don Antonio.  
(Jesusa tras la cortina de la derecha.)
- JESUSA. (Se ocupan del matrimonio.  
Les oiremos desde aquí.)
- MARQ. Conviene que la mamá  
venga, pues debe encontrarse  
entre los dos y enterarse.
- PACO. No; si está enterada ya.
- MARQ. De veras?
- PACO. Es cosa cierta.  
No tenga usted pesadumbre.  
Tiene lo buena costumbre  
de escuchar tras de las puerta.

## ESCENA VIII.

DICHOS, JESUSA.

- JESUSA. (Saliendo.) No es cierto! Casu alidad  
ha sido: hazme más favor!
- PACO. Pues yo, la verdad, señor...
- ANT. (Y dale con la verdad!)
- MARQ. Por Dios, señora, bien sé  
quién es usted...
- JESUSA. (El villano!)  
Marqués, beso á usted su mano.
- PACO. Bueno; bésesela usted.
- JESUSA. Hombre, por Dios!
- MARQ. Cara amiga,  
no lo sentiría yo.
- PACO. Pues si lo dice, hágalo;  
si no lo hace, no lo diga.
- ANT. Hombre, delante de tí  
habrá que cerrar el pico.
- JESUSA. Se ha vuelto loco este chico?
- ANT. Mujer, yo creo que sí.
- JESUSA. Vamos, marqués, siéntese. (Se sienta.)  
(Este sobrino me exalta!)
- MARQ. Para el contrato hacen falta  
unos datos.
- JESUSA. Diga usted.
- MARQ. El nombre de su mamá?

- PACO. Doña Tomasa Garcia.  
Célebre porque tenía  
en la ronda de Alcalá...
- JESUSA. (Interrumpiéndole.)  
Infeliz! murió! murió!
- PACO. Pues tenía...
- JESUSA. Desdichada!
- PACO. Pues tenía una posada.
- MARQ. Cómo una posada?
- JESUSA. No!
- ANT. Quién te ha dicho?...
- JESUSA. Era una casa  
de postas.
- MARQ. Lo mismo es.
- PACO. Una posada, marqués;  
«Posada de la Tomasa!»  
así el rótulo decía.  
La conoció su marido  
allí, Francisco Cumplido,  
que en la milicia servía,  
y era entonces...
- JESUSA. Desdichado!  
Murió, murió! (Qué tormento!)
- PACO. Pues era entonces sargento.
- ANT. (Pero este desvergonzado!)
- MARQ. Cómo! Era sargento?
- ANT. Bah!
- JESUSA. Sí tal, así principió,  
pero á general llegó.
- PACO. Compañero de papá.
- ANT. Mas ¿qué le importa, Dios mio!  
al marqués?
- PACO. Es un deber.  
De mi familia va á ser.
- ANT. Con todo...
- PACO. La verdad, tío.
- ANT. (Me va á poner en un brete.)  
Hombre, por Dios, cállate
- MARQ. Á ver los años de usted? (Á D. Antonio.)
- ANT. Cuarenta...
- PACO. Cincuenta y siete,  
la verdad.

- ANT. No callarás?  
PACO. Yo la verdad por delante.  
ANT. (Qué puntapié, gran tunante,  
te voy á dar por detrás!)  
MARQ. Los de usted, señora mia?  
JESUSA. Mis años?  
PACO. Vamos á ver.  
ANT. (Qué irá á decir mi mujer?)  
JESUSA. Ya se los diré otro día.  
MARQ. Entónces, me voy.  
ANT. Qué escucho!  
MARQ. Mi tarea concluyó.  
PACO. Se vá, tío? Lo que es yo,  
la verdad, me alegro mucho.

## ESCENA IX.

DICHOS, PEPITA, por la derecha.

- PEPITA. Señor Marqués, un momento.  
Venía por ver á usted.  
Le buscaba.  
MARQ. Para qué?  
ANT. (Ay! no sé lo que presiento!)  
MARQ. Atento la escucho ahora  
cual otra futura hija.  
PEPITA. Me han dicho que esta sortija  
pertenece á su señora.  
Sin derecho la alcancé,  
y sin derecho no creo  
poder lucirla, y deseo  
que se la devuelva usted.  
MARQ. No, hija mia, no por Dios.  
Está muy bien donde está.  
Yo te la doy. Tómala  
en el nombre de los dos.  
PEPITA. Ay! el gozo me enagena!  
Mil besos á su mujer!  
Yo la daba por deber,  
pero la daba con pena.  
MARQ. Pues ya tu pena se pasa.  
PACO. La verdad. Á qué mentir?

- ANT. (Todos se han dado á decir la verdad en esta casa.)
- MARQ. La marquesa la perdió en la calle de Alcalá...
- ANT. Y Paco la encontró...
- MARQ. Ya!
- ANT. En la de Preciados.
- PACO. Yo?
- Eso no es verdad. Son sueños de usted!
- ANT. Tú los has forjado.
- PACO. Lo cierto es que la he comprado en una casa de empeños.
- PEPITA. De Venecia?
- PACO. De Madrid.
- MARQ. Alguno que la encontró en seguida la empeñó.
- PACO. No señor, no es ese el quid.
- MARQ. No?
- PACO. Lo cierto y lo seguro, y decirlo no me pesa, es que la misma marquesa en algun dia de apuro...
- MARQ. Poco á poco.
- PACO. No es pecado ser pobre.
- ANT. Si no hay paciencia!...
- MARQ. Yo no sufro una insolencia!...
- PACO. Y á qué mentir? La he comprado.
- ANT. Pero nunca gusta oír... (Bajo á Paco.)
- JESUSA. El mundo y la sociedad... (id.)
- PACO. Pero, tios, la verdad, (A to.) ¿por qué no se ha de decir?
- PEPITA. Pues si es pobre esa señora la haremos rica sin tasa. Mi hermana lleva una casa.
- ANT. (Pues esta lo arregla ahora.) Cállate, voto al infierno!
- PACO. Bien dice la pobrecita.
- PEPITA. Pues es la verdad.
- ANT. (Maldita sea la verdad, Dios eterno!)

PEPITA. Por eso se ha de romper  
boda en que todos convienen?  
Pobrecitos! Si no tienen  
que vengan aquí á comer.

ANT. Cállate!

PEPITA. Si sobra aquí!

MARQ. Oh! basta ya!

ANT. Yo le pido...

MARQ. Despues de lo sucedido  
todo ha concluido!

PEPITA. (Ay de mí!)

MARQ. Mi fortuna es bien escasa,  
pues piensan en mi desdoro  
que busco puntales de oro  
para sostener mi casa.

ANT. Señor marqués, por los dos...

JESUSA. Si á mi voz no es insensible...

MARQ. Esa boda es imposible.

ANT. Pero...

MARQ. Es imposible; adios!

(Sale por el fondo)

ANT. Quién le detiene? Se fué!

JESUSA. Se fué por desdicha mia!

PEPITA. Pobrecita hermana mia.  
Se va á morir!

JESUSA. Cállate!

Por tí ha sido, entrometida,  
y tambien por ese loco.

Tú no te casas tampoco!

PEPITA. Ay, Dios mio de mi vida! (Llorando.)

JESUSA. Y á tí te despido!

PAGO. Qué?

JESUSA. Te echo de mi casa.

PAGO. Á mi  
me echan por todo de aquí.

ANT. Pero mujer...

JESUSA. Cállate. (Vase fondo.)

## ESCENA X.

PACO, PEPITA, D. ANTONIO.

ANT. Conque otra vez, ¡cielo santo!  
Ya no hay boda. Por los cielos  
mi mujer, triste mi niña...

Y todo por este necio,  
todo por este hablador.

PACO. Usted manda, yo obedezco.  
Lo ve usted? La educacion  
es engaño manifiesto.

Al que dice la verdad  
le llaman torpe y grosero;  
á medida que se educa  
ya la va diciendo ménos;  
y el que es más civilizado  
es siempre el más embustero.

ANT. Qué me quieres demostrar  
con ese discurso ameno?

PACO. Que no se puede cumplir  
el octavo mandamiento.

ANT. Jesús!

PACO. Y si usted me apura  
le diré que ni el noveno,  
porque á la mujer del prójimo  
si es bonita... la deseo  
sin poderlo remediar.

PEPITA. Ay! Paco, por Dios!

PACO. Ni el décimo,  
porque yo quiero tener  
los bienes que tuvo Creso.

ANT. Ah, ladron!

PACO. Tampoco el cuarto;  
que á un padre como el que veo,  
no se le puede querer  
ni honrar.

PEPITA. Ay! Pues yo le quiero!

PA CO. Ni el quinto tampoco!

ANT. Vetel

- PACO. Quien se casa, lo primero  
que desca es que se inuera  
la suegra.
- ANT. Basta, blasfemo!
- PACO. No dice mal.
- ANT. Calla, memá,
- PEPITA. Cómo mema? Por supuesto!
- PACO. Cómo mema? Quién ha dicho?...  
Tú tienes mucho talento  
y eres buena como un ángel  
y bella como un lucero!
- PEPITA. Ay, Paco! Qué bueno eres!  
Ay, Paco! Cuánto te quiero!
- PACO. (Bajo á D. Antonio.)  
(No lo ve usted? la mentira  
es la dicha en este suelo.)
- ANT. Pues digas lo que dijeres,  
no señor, no me convenzo.  
Hablaste y hablaste bien:  
dijiste verdad? bien hecho.
- PACO. Diciéndola seguiré.
- ANT. Harás muy bien.
- PACO. Á despecho  
de usted y de todo el mundo.
- ANT. No me he de enfadar por ello.  
La verdad debe decirse,  
que es ella la luz del cielo.

## ESCENA XI.

DICHOS, JESUSA, por el fondo.

- PACO. Pues eso es lo que yo quiero.  
La he de decir buena ó mala.
- JESUSA. (Entrando agitada.)  
Antonio, Antonio, en la sala  
está esperando el banquero.
- ANT. Qué banquero? Yo no sé...
- JESUSA. Jesús! qué tonto te pones!  
El que compró las acciones.
- ANT. Allá voy: esperaté.



Me encuentro tan trastornado  
con uno y con otro lío...

PACO. Espere un momento, tío,  
que yo voy como abogado.

ANT. Tú como abogado? Á qué?

PACO. Á decir á ese señor  
que se encuentra en un error  
del que yo le sacaré.

JESUSA. Del que tú le sacarás?

PACO. Que no ha firmado el contrato  
y no está cerrado el trato  
y puede volverse atrás:  
y en que me escuche confío.  
Lo hará si bien lo examina.  
Está haciendo agua la mina.

ANT. Tú, Paco!

PACO. La verdad, tío!

ANT. Y se la vas á decir!

PACO. Como él la quiera escuchar!

ANT. Pero nos vas á arruinar!

PACO. No lo puedo consentir.

ANT. Paco, escucha lo que digo.

JESUSA. Hombre, no te hacemos mella?

ANT. Calla y te casas con ella.

PEPITA. Calla, y te casas conmigo.

JESUSA. Una mentira, ¡Dios mio!  
y nos salvas á los dos!

ANT. Una mentira, por Dios!

PACO. Yo no sé decirla, tío!

JESUSA. Yo no he visto hombre cual este.  
Dila, y me dejas tranquila.

PEPITA. Vamos, hombre, ¡por Dios, dila,  
aunque trabajo te cueste!

ANT. Nos dejas sin un ochavo!

JESUSA. Ya no podemos vivir!

PACO. El octavo no mentir;  
yo cumplo con el octavo! (Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

PACO.

Tenía razon mi tio,  
y me rindo ante las pruebas,  
reconociendo mi error  
con la más noble franqueza.  
La verdad debe decirse,  
y al infeliz que le duela  
que se tape los oidos  
ó se limpie la conciencia.  
Mi tio quiso engañar  
con intencion bien aviesa  
al banquero; pero yo  
dije la verdad entera.  
El banquero rompe el trato  
por primera providencia...  
Mi tio se da al demonio...  
Viene mi tia y me pega.  
Pero resulta despues  
que no era verdad la nueva,  
que la mina no hace agua,

que en dar plata no sosiega,  
y suben más las acciones  
y nuestra casa prospera,  
y todo porque yo dije  
la verdad. Bendita sea  
la verdad una y mil veces!  
Yo reniego de mi tierra  
y desde hoy he de decirla  
desnuda, cual otra Eva,  
ántes de pecar, sin parras,  
sin embozos ni caretas  
y sin rodeos ni ambajes,  
de tal suerte y tal manera,  
que el más rudo aragonés  
puesto á mi lado, parezca  
un gitano con más conchas  
que el Mediterráneo encierra.

## ESCENA II.

PACO, un CRIADO, por el fondo.

CRIADO. (Con una carta)  
Esta carta, señorito.  
Es para usted.

PACO. Venga, venga.  
(Toma la carta y sale el criado.)  
De quién será? De Julian!  
Pobre Julian! Es su letra!  
Mas del interior! Qué veo!  
Él en Madrid! Qué sorpresa!  
Vamos á ver. Cuatro caras.  
Nunca pecó por pereza!  
(Leyendo.) «Querido Paco. Aquí estoy.  
»Al mundo he dado la vuelta  
»y he echado el ancla en Madrid.  
»Se me acabó la paciencia  
»y he llegado decidido  
—»suceda lo que suceda,—  
»á decir la verdad toda,  
—»que ya en el alma me pesa,—

»al que la quiera escuchar  
»y al que escucharla no quiera.  
»Tú vas á ser el primero.»  
Lo celebro, es mi sistema...  
«Ay, Paco, tú eres mi primo  
»y mi primo hermano.» Aprieta!  
«De mi padre habrás oido  
»mil historias lastimeras.  
»Fué no se qué, fué un bendito,  
»dejó muy pronto la tierra,  
»tu tio me recogió,  
»él me ha dado la carrera,  
»él es mi segundo padre;  
»mas no extrañes que lo sea,  
»porque él ha sido el primero  
»y él es mi padre de veras.»  
—Don Antonio! Y el maldito  
mintiendo treinta años lleva!  
(Leyendo.) «Un mozo, loco de amores,  
»una mujer hechicera,  
»un ángel que al darme vida  
»dejó por siempre la tierra,  
»tal es mi sencilla historia  
»que á tantas otras semeja.  
»Unido á doña Jesusa  
»mi padre, de mi existencia  
»calló el secreto, temiendo  
»ese natural de fiera,  
»y de tal modo la teme  
»y tal suerte le gobierna,  
»que por no decir quién soy  
»y por no tenerme cerca  
»para que no lo adivine,  
»por los mares me pasea »  
—Pobrecillo! Es una infamia!—  
Yo le ajustaré las cuentas!  
(Leyendo.) «Ya me cansé de esperar.  
»Me fatiga esta existencia  
»errante. Quiero un hogar.  
»En fin, quiero que lo sepa  
»ella y las puertas me cierre  
»ó que los brazos me tienda.»

—Vaya! Sus brazos, los míos.  
Aquí tienes dos docenas  
abiertos que te saludan  
y te llaman y te esperan.—  
«Al propio tiempo que á tí  
»hoy la escribo.»—Buena idea!—  
«La digo que tú conoces  
»há tiempo de mi existencia  
»el secreto, que la importa  
»saberlo, que la interesa  
»de verdad, y que tú puedes  
»revelarlo. Cuando entienda  
»que ya la has hablado, iré.  
»Si me echa de su presencia  
»¿cómo ha de ser? Dios te pague  
»el cariño que me muestras.»  
(Guardando la carta.)  
Pues vaya si lo hablaré!...  
Y he de hacer que se convenza.  
Sí señor, tendrá una casa  
y una familia completa;  
tendrá padre, tendrá madre  
y los hermanos que quiera,  
y un primo, y le casaré  
con Matilde, que es muy buena.  
Ay, qué animal! Si es su hermana!  
¿Cómo tengo la cabeza!  
En cuanto vea á mi tío...  
Pero aquí mi tío llega.

### ESCENA III.

PACO, D. ANTONIO, por la izquierda.

- ANT.      Hola, Paco! ¿qué leías?  
PACO.    Una carta de Julian.  
          La esperaba con afán,  
          pues no me ha escrito hace días.  
ANT.      Siempre en el mar... No es sencillo  
          escribirnos.  
PACO.      No señor.

Me habla el pobre con dolor  
de su padre.

ANT. Pobrecillo!

Tambien con dolor te escucho.

PACO. Yo á su padre nunca vi  
ni él le conoció.

ANT. Yo sí.

PACO. Fué su amigo?

ANT. Mucho, mucho.

PACO. Y qué era su padre, tío?

ANT. Era un hombre *comm'il faut*.

PACO. Dicen que era un pillo.

ANT. No.

Era muy amigo mio.

PACO. Y le encargó su hijo?

ANT. Sí.

Es larga, muy larga historia!

PACO. Cuente usted, haga memoria...

ANT. Ya te la he contado.

PACO. Á mí?

Deseo que me la cuente.

ANT. Verás... Fué lance apurado.

(Á ver si se me ha olvidado  
y cuento otra diferente.)

Escucha y quédate bobo,  
que es curiosa la aventura.

Noche de invierno y oscura  
como una boca de lobo.

Para mí fué toledana...

El sueño me abandonó

y escuché dar al reló

las cuatro de la mañana.

Del péndulo los latidos  
me mantienen muy alerta,

y de repente á mi puerta  
suenan golpes repetidos.

Salto del lecho azorado,

abro la puerta de entrada,

y por la puerta franqueada

penetra un hombre embozado.

Intento pararle allí,

pero él se baja el embozo

y de un amigo con gozo  
la faz conocida ví.  
Arroja la capa al suelo  
y lanza un hondo suspiro,  
y entre sus brazos ¡qué miro!  
un niño, un ángel del cielo.  
Él da un sollozo, yo un grito,  
y la luz de la mañana  
entrando por la ventana  
nos sorprende.

- PACO.                   Muy bonito!  
ANT.                   Ten piedad de un pobre padre!  
—me dice desesperado.—  
Es de un amor desgraciado  
el fruto. Murió la madre.  
El sino fatal así  
perseguirme decidió.  
Hoy parto á la guerra yo.  
Haz tú de padre por mí.  
Él se marchó: yo he cumplido  
la palabra que le he dado.  
Él murió cual buen soldado.  
Yo, cual ves, su padre he sido.  
Pobre Julian! Hoy tú medras  
y él te ve desde la gloria.  
PACO.                   Ay! señor, es una historia  
que hace llorar á las piedras.  
ANT.                   Es de veras? te contrista?  
PACO.                   Tiene usted gran corazon  
y mucha imaginacion  
y dotes de novelista,  
y es muy agudo y ladino  
y en inventar el primero,  
y por fin un embustero  
más grande que su sobrino!  
ANT.                   Cómo! No crees?...  
PACO.                   No á fé.  
ANT.                   Por vida de Belcebú!  
PACO.                   Sé quién es el padre.  
ANT.                   Tú?  
Pues quién es su padre?  
PACO.                   Usté!



- ANT. Tú sabes? (Consternado.)  
PACO. Me lo contó  
este papel que está aquí.  
ANT. Mas ¿Julian te ha dicho?...  
PACO. Sí.  
ANT. Pero ¿ella lo sabe?  
PACO. No.  
ANT. Ay! respiro! Por piedad!  
Si llegase á traslucir...  
PACO. Usted lo debió decir,  
que era decir la verdad.  
ANT. Eso predico, ¡qué quieres!  
mas no lo hago, no te asombres.  
La verdad siempre á los hombres,  
pero, nunca á las mujeres.  
Y á ella ménos. Soy perdido!  
Sabes de lo que es capaz?  
¿Tendría un dia de paz  
como lo hubiera sabido?  
PACO. Pues esa dulce enemiga  
lo va á saber.  
ANT. Cállate!  
PACO. Yo la verdad la diré.  
Julian quiere que la diga.  
En carta que recibí  
lo exige.  
ANT. No se concibe!  
PACO. Otra á mi tia la escribe  
diciendo que me hable á mí.  
ANT. Pobre de mí! Los despojos  
de tu tio vas á ver!  
PACO. Pero, tio, ¿y mi deber?  
ANT. Pero, sobrino, ¿y mis ojos?  
Inventa una historia...  
PACO. Ah! no!  
ANT. Miente aquí, por caridad!  
PACO. He de decir la verdad.  
ANT. La culpa me tengo yo!  
PACO. Me va muy bien, y es probado  
que es lo mejor.  
ANT. Viene aquí.  
el'a! Reza por mí.

Ya estoy muerto y enterrado!

## ESCENA IV.

[DICHOS, JESUSA, por la <sup>r</sup>derecha.

- JESUSA. Hola! me alegro encontraros.  
ANT. (Pues lo que es yo no me alegro.)  
JESUSA. Paco, vengo á hablarte.  
PACO. Bien.  
Empiece usted.  
ANT. Hasta luégo.  
JESUSA. (Á Antonio.) No te vayas.  
ANT. (Ay! Dios mio!)  
JESUSA. Me haces falta.  
ANT. (Bajo á Paco.) (Yo te ruego...  
Ten piedad!)  
PACO. (Bajo á D. Antonio.) (Yo, la verdad.  
Usted mandó, yo obedezco.)  
JESUSA. He recibido una carta  
de Julian y no la entiendo.  
De ese Julian que no he visto  
en mi vida. De secretos  
me habla, de su pobre madre,  
de su oscuro nacimiento;  
y dice que esto me importa  
y que tú debes saberlo,  
y que tú me lo dirás  
y á preguntártelo vengo.  
ANT. (Sobrino, por Dios!) (Bajo.)  
PACO. No hay modo!  
ANT. (No hay modo? Espera un momen to.  
(Saca una pistola de la caja.)  
Las pistolas del sultan.)  
JESUSA. Empieza, que estoy oyendo.  
PACO. Necesito unos instantes  
recoger mi pensamiento.  
ANT. (Bajo á Paco) (Si dices una pal abra,  
mírame, te rompo un hueso.)  
PACO. (Tio!) (Id.)  
ANT. (Que te pego un tiro!) (Id.)

- PACO. Pero, hombre...) (Id.)  
JESUSA. Que me impaciente!  
PACO. (Entre un cañon y un rewólver!  
Quién se ha visto en tal aprieto?)  
JESUSA. Vamos, no quieres hablar?  
PACO. Pregunte usted.  
JESUSA. Voy á hacerlo!  
Es cierto que has recibido  
una carta al mismo tiempo  
que la mia?  
PACO. (Bajo á Antonio.) (Á ver, qué digo?)  
ANT. (Id.) (Pues dí la verdad.)  
PACO. Es cierto.  
JESUSA. Entónces dame esa carta,  
pues por ella á lo que veo  
lo sabré todo.  
PACO. (Bajo.) (Qué digo?)  
ANT. (Id.) (Una mentira.)  
PACO. (Alto.) No puedo.  
JESUSA. Por qué?  
PACO. Porque la perdí.  
JESUSA. Cómo?  
PACO. La estaba leyendo  
hace un rato en esta sala  
fumándome un coracero,  
cuando penetró el criado,  
y no sé con qué pretexto  
abre el balcon, y por él  
una ráfaga de viento  
se desliza presurosa,  
y de las manos el pliego  
me arrebató y se lo lleva  
hácia la calle. Zopenco!  
torpe! le digo al criado:  
me lanzo al balcon corriendo,  
y describiendo espirales  
la miro bajar al suelo.  
Pasa un chico, cógela!  
le grito, y el muy mastuerzo  
no hace caso, mas de pronto  
con una manga de riego  
lanza un torrente de agua

uno del ayuntamiento,  
y el agua arrastra el papel  
y le arroja á un sumidero.

ANT. (Bajo.) (Admirable! Qué cabeza!)

PACO. (Qué tal?)

ANT. (Id.) (Eres un maestro!)

JESUSA. Mas aunque se haya extraviado,  
como la estabas leyendo  
conoces su contenido  
y por tí podré saberlo.

PACO. (Id.) (Qué digo?)

ANT. (Id.) (Ni la mentira  
ni la verdad.)

PACO. (Estoy fresco!)

Principié con mucho afán  
y decía: «Diez de Enero.  
»Me alegraré que al recibo  
»de estas líneas estés bueno,  
»y con la cabal salud  
»que yo para mí deseo.  
»La mía es buena á Dios gracias...»  
Y aquí llevósela el viento.

JESUSA. Eso no es verdad!

ANT. Mujer...

JESUSA. Tú callas. Eso no es cierto.  
¿Por qué miras asustado  
y por qué contestas trémulo?  
Por qué os habláis y reís  
y murmuráis en secreto?  
Por qué tras de tí se esconde  
mi noble espeso?

ANT. (Esto es hecho.)

JESUSA. Algo me ocultais los dos  
y vais á hablar al momento.  
Concluyamos ya: ¿Julian  
tiene un padre?

PACO. Desde luégo.

JESUSA. Y esto me interesa á mí.  
Él lo dice y yo lo creo.

En suma, de quién es hijo?

PACO. (Bajo.) (Á ver, ¿qué digo?)

JESUSA. Ya espero.

- Que me impaciente: de quién?
- ANT. (Id.) (Dí que es tuyo!)
- PACO. (Id.) (Yo no puedo decir tal atrocidad!)
- ANT. (Id.) (Que te pego un tiro!)
- PACO. (Pero, por Dios!)
- ANT. (Id.) (Que te quedas cojo!)
- JESUSA. Vamos, ¿quién?
- ANT. (Id.) Que te le pego.
- PACO. (Alto á Jesusa.)  
Pues bien... la verdad... es mio!
- JESUSA. Tuyo! Todo lo comprendo ahora!
- PACO. Lo entiende usted?  
Pues yo no.
- JESUSA. Porque eres necio.  
Como te vas á casar,  
con mi hija, juzga el primero  
conveniente y necesario  
que ella sepa...
- PACO. (Bajo.) (Dios del cielo!)  
Tío! me ha perdido usted!
- ANT. (Id.) (Calla! Ya lo arreglaremos.)
- JESUSA. Y es jóven? Será un chiquillo?
- PACO. Claro... ya ve usted... Yo tengo...  
(Un Criado por el fondo.)
- CRIADO. El señorito Julian.
- PACO. (La casa se vino al suelo!)
- JESUSA. Por fin voy á conocerle.
- PACO. (Bajo.) (Ay, tío, la que hemos hecho!)

## ESCENA V.

DICHOS, JULIAN, por el fondo. Julian debe representar más edad que Paco.

- JULIAN. Señora, ya estoy aquí.
- JESUSA. Ah! Julian! Por fin le vemos!
- PACO. (Jesús! Qué barbas ha echado este bárbaro!)

- JULIAN. (Abrazándolos.) Qué veo!  
Paco... don Antonio!
- ANT. (Bajo.) (Galla!  
Ven aquí y estáte quieto  
y no hables una palabra.)
- JULIAN. Mas...
- ANT. (Bajo.) (Si no guardas silencio  
te pego un tiro!)
- JULIAN. Señor!...  
(Pues vaya un recibimiento!)
- JESUSA. (Bajo.) (Pero, Paco, cuántos años  
tiene Julian? Por lo ménos...)
- PACO. Pues diez y seis.
- JESUSA. Diez y seis?
- PACO. Esto es, diez y seis y medio.
- JESUSA. Pero, hombre...
- PACO. Bien, diez y siete.
- JESUSA. Mas ese bigote negro?...
- PACO. El agua del mar, señora,  
les hace crecer el pelo  
de una manera que pasma.
- JULIAN. (Bajo.) (Mas don Antonio, ¿qué es esto?)
- JESUSA. Pero cuándo le has tenido?
- ANT. (Una grande, grandel!) (Bajo á Paco.)
- PACO. (Bueno.)  
Le tuve ántes de nacer.  
(Más grande yo no la encuentro.)
- JESUSA. (Vamos, estos dos me engañan.  
Entre ambos hay un enredo  
que yo voy á descubrir  
con astucia y con ingenio.  
Yo se lo cuento á Pepita  
y ella viene aquí corriendo  
y le arma á Paco un escándalo...  
y él cantará. Buen proyecto!)  
(Sale, derecha.)

## ESCENA VI.

DICHOS, ménos JESUSA.

PACO. Ya se marchó!

- ANT. Ya respiro!
- JULIAN. Puedo romper el silencio?
- PACO. Julian! Abraza á tu padre!  
(Abriéndole los brazos.)
- JULIAN. Tú mi padre!
- PACO. Hijo perverso!
- JULIAN. Mi padre es este.
- ANT. Chiton!  
Ni lo soy ni quiero serlo!  
Ingrato y desobediente,  
ya por hijo no te quiero.  
¿Á qué viene escribir cartas  
y á qué revelar secretos,  
y á qué enterarles de cosas  
que les importan un bledo!  
Has perturbado esta casa.
- JULIAN. Pero yo, padre. ..
- ANT. Silencio!  
Sígame usted: esta noche  
tomará el tren.
- JULIAN. (Lo veremos!)
- ANT. Paco, Paco, sálvame,  
y miente, que irás al cielo!
- PACO. Hombre, déjeme usted en paz!
- ANT. Sígame usted, caballero!  
(Á Julian. Salen, izquierda.)

## ESCENA VII.

PACO.

Señor, es mucho trabajo!  
No me puedo reprimir.  
He jurado no mentir  
y estoy mintiendo á destajo.

## ESCENA VIII.

PACO, PEPITA, esta por la derecha llorando .

PACO. Caila! Es Pepa! De qué modo  
vienes! Tus ojos arrasa

- el llanto! Dí, qué te pasa?
- PEPITA. No te acerques: lo sé todo!
- PACO. (Adios! Ya se lo contó!  
Pero, Dios mio! en qué lío  
me está metiendo mi ti o!)  
Estás enfadada?
- PEPITA. No,  
aunque no es cosa de chanza.  
Al principio me enfadé,  
porque ya comprende usted...
- PACO. (Adios! Me habla con crianza!)
- PEPITA. Pero despues, poco á poco  
á todos hallé disculpa.  
El pobre no tiene culpa,  
ni usted la tiene tampoco.  
Usted sí, mas no me quejo.  
Quién pide á un hombre virtud?  
Fué error de su juventud.
- PACO. Hija, pues no soy tan viejo.
- PEPITA. Dios levanta al que se humilla  
y perdonó á Magdalena;  
y como yo soy tan buena  
te perdono.
- PACO. (Pobrecilla!)
- PEPITA. Con el alma le querré  
solo porque quise al padre,  
y pues que murió la madre  
yo seré su madre.
- PACO. Qué?  
(Vamos, es un serafín.  
Siento que no sea verdad.)
- PEPITA. Dudas de mi caridad?  
Anda, tráeme el chiquitin!
- PACO. (Chiquitin tan larguilucho!)
- PEPITA. Anda, vé!
- PACO. (Cómo le saco?)
- PEPITA. Es parecido á tí, Paco?
- PACO. Ya lo creo!
- PEPITA. Mucho?
- PACO. Mucho!  
Así de todos lo oí;  
que asombro en todos provoca.



PEPITA. Ay! Tendrá tu misma boca?

PACO. Y hasta mis bigotes.

PEPITA. Sí?

Qué bromas!

PACO. Te lo repito.

PEPITA. Jesús! Ya verle deseo.

Yo le llevaré á paseo  
de la mano al angelito,  
y de mi loca alegría  
él sufrirá los excesos  
y le daré tantos besos!...

PACO. Cómo besos! Cualquier dia!

PEPITA. Pero, Paco, ¡qué furor!  
Siendo tu hijo...

PACO. Sin embargo...

(Vaya, vaya, yo no cargo  
con el muerto, no señor!)

PEPITA. Pero, Dios mio, por qué?

PACO. No es mi hijo, yo te menti.

PEPITA. Pero es tu pariente?

PACO. Sí.

PEPITA. Qué parentesco?

PACO. No sé.

Me lo preguntas en vano,  
pues hablar se me prohibió.

PEPITA. Acaso es tu primo?

PACO. No.

PEPITA. Pues entónces...

PACO. Es mi hermano.

PEPITA. Tu hermano! Pero tu madre  
casó dos veces?

PACO. No... sí!...

PEPITA. Mas ¿cómo es tu hermano, dí?

PACO. Porque es hijo de mi padre.

PEPITA. De tu padre? No comprendo.

PACO. (Y ese tío que me manda  
mentir.)

PEPITA. Tú hermano!

PACO. (Anda, anda,  
en la que me voy metiendo!)

PEPITA. Mas ¿cómo? No acabarás?

PACO. Es una historia muy larga!

- PEPITA. Cuéntamela.  
PACO. Muy amarga!  
PEPITA. Vamos, ya escucho.  
PACO. Verás.  
(Qué decirla? Cómo estoy!  
Esto sólo me faltaba!)  
Pues señor, mi padre estaba  
en Roma...
- PEPITA. Prosigue.  
PACO. Voy.  
Pues como era comerciante.  
PEPITA. Comerciante!  
PACO. Sí.  
PEPITA. Don Juan  
fué capitan.  
PACO. Capitan,  
claro, de un buque mercante.  
PEPITA. Y qué pasó?  
PACO. Estuvo un mes  
y allí tuvo el hijo.  
PEPITA. Allí?  
Pero ¿cómo? de quién? dí?  
PACO. De una princesa.  
PEPITA. Y despues?  
PACO. Le persiguió el padre impío  
y con la criatura huyó.  
PEPITA. Y luego, ¿qué sucedió?  
PACO. (Ay! qué sucedió, Dios mio!)  
Era una niña: qué afan  
con aquel ser desvalido!  
PEPITA. Pobre!  
PACO. Ya habrás comprendido  
que la niña era Julian.  
PEPITA. Niña?  
PACO. Niño!  
PEPITA. Y qué pasó?  
PACO. Aquí la historia se cierra.  
Mi padre murió en la guerra  
y el tuyo le recogió.  
PEPITA. Mi padre! Gran corazon!  
PACO. Clara su bondad resalta.  
PEPITA. Conque es tu hermano?

- PACO. (Ay! me falta hasta la respiracion!)
- PEPITA. Y es el más jóven?
- PACO. Lo es.  
De soltero le ha tenido.  
Ya casado, yo he nacido.
- PERI TA. Y él es el más jóven?
- PACO. Pues!
- PEPITA. El más jóven?
- PACO. Sí señor.
- PEPITA. No lo entiendo, lo confieso.  
¿No nació ántes?
- PACO. Pues por eso es él mi hermano menor.
- PEPITA. Cómo menor?
- PACO. Ahí verás.
- PEPITA. Vamos á ver, poco á poco.
- PACO. Ay! que yo me vuelvo loco!  
Ya no me preguntes más!  
Mas calla! Ya viene aquí!
- PEPITA. Voy á verle! Qué placer!
- PACO. Pero, repara, mujer,  
cómo se parece á mí!

## ESCENA IX.

PEPA, JULIAN, PACO.

- JULIAN. (Es mucha mi desventura!  
Mis penas no acabarán!)
- PACO. Acércate aquí, Julian.  
Te presento á mi futura.
- JULIAN. Ah! (Mi hermana!) Señorita...
- PACO. Dála esa mano con brío.
- JULIAN. Vé, que te llama tu tio.
- PACO. Qué quiere?
- JULIAN. Te necesita.  
(Sale Paco por la izquierda.)
- PEPITA. Yo celebro la ocasion...
- JULIAN. Conque pronto su mujer?  
Qué envidia van á tener

- á ese dichoso bribon!  
Poseedor ese tunante  
de rostro tan peregrino!
- PEPITA. Bien me dicen que es marino  
sinónimo de galante.
- JULIAN. Más bello que e Océano  
es ese rostro gracioso.
- PEPITA. Qué dulce, qué cariñoso!  
Como es usted italiano...
- JULIAN. Cómo italiano!...
- PITA. Pues no!
- JULIAN. Me está usted dando una broma!  
Italiano yo?...
- PEPITA. De Roma.
- JULIAN. Señora, de Roma yo?  
Que rectifique la ruego.
- PEPITA. Pero, ¿á qué disimular?  
Es ingratitud negar  
su patria!
- JULIAN. Yo no la niego.
- PEPITA. Lo sé todo, sí señor.  
Esclavo es de mi capricho  
y me explicó... Me lo ha dicho  
ahora su hermano menor.
- JULIAN. Mi hermano!
- PEPITA. Le oí con delicia.  
Con qué asombro me contesta!
- JULIAN. (¿Pero qué familia es esta  
de que no tengo noticia?)
- PEPITA. El parentesco me agrada;  
pero me da que temer.  
Usted no me va á querer.  
Es tan malo ser cuñada!
- JULIAN. Cuñada...
- PEPITA. Aunque no le cuadre  
el destino lo ha querido.  
Y usted ¿jamás ha sabido  
de la princesa su madre?
- JULIAN. Mi madre princesa?...
- PEPITA. Sí.
- JULIAN. Princesa? (Loco me vuelvo!  
Vaya, vaya, yo resuelvo

ahora la cuestion aquí!)  
¿Y doña Jesusa?

PEPITA. En casa.

JULIAN. Está sola?

PEPITA. Sola está.

JULIAN. (Ahora mismo lo sabrá.)

Esto ya nadie lo pasa.)

(Sale, derecha.)

## ESCENA X.

PEPA, EL VIZCONDE, por el fondo.

PEPITA. Jesús! Eres tú?

VIZC. Yo soy.

Yo soy que la quiero ver,  
yo soy que por ella muero,  
yo que llegué á la vejez  
en un dia, y que reniego  
de mi padre!

PEPITA. Callaté!

VIZC. Y Matilde, ¿cómo está?

PEPITA. No lo puedes comprender.  
Puestas tiene á San Antonio  
dos velas que yo compré  
y con el santo compite  
la triste en amarillez.  
Lanza suspiros tan hondos  
que parecen proceder  
de un pozo; mas no salir  
del pecho de una mujer.  
Desea leer tus cartas  
y no acaba de una vez,  
pues se la nublan los ojos  
y se la mancha el papel.  
Decidió morir contigo.  
Y en su locura anteayer  
se arrancó toda una trenza,  
tal trenza y tal pelo es,  
que si decidís morir  
os servirá de cordel.

VIZC. Yo quiero verla!  
PEPITA. Ten calma.  
Está aquí. Matilde! ven!  
Pero, por Dios, hablad bajo.  
VIZC. Amor mio!  
PEPITA. Callaté!

## ESCENA XI.

DICHOS, MATILDE por la derecha.

MAT. Eres tú?  
VIZC. Mi bien, yo soy!  
Eres tú?  
MAT. Yo soy, mi bien!  
Y tu amor?  
VIZC. Aquí le llevo!  
Y el tuyo?  
MAT. Aquí le guardé!  
Á qué has venido?  
VIZC. Por tí!  
MAT. Quién te trajo?  
VIZC. Lucifer!  
MAT. Qué quieres?  
VIZC. Morir contigo!  
MAT. Yo te adoro!  
VIZC. Sígueme!  
MAT. Dónde vamos?  
VIZC. Qué te importa?  
MAT. Vamos!  
PEPITA. Dónde vas, mujer? (Deteniéndolos.)  
Un rapto! Señor vizconde!  
Yo no lo consentiré!  
Cómo, hermana! Y tu familia?  
Y tu nombre, y tu altivez?  
Cómo! Á las tres de la tarde!  
Si fuese al anochecer...  
VIZC. Pepita, perdónanos!  
Lo que digo no lo sé,  
ni sé lo que me propongo  
ni si día ó noche es,  
pues como en tres no la ví

yo no he visto amanecer .  
Sólo sé que la idolatro,  
que no la pierdo esta vez,  
y que se viene conmigo!

PEPITA. Hombre, que no puede ser.

Mira que llamo á mi padre.

VIZC. Pues llama al mio tambien.

Me importa poco. Que venga,  
que venga y yo le diré...

## ESCENA XII.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQ. (Con sequedad.)

Á ver, ¿qué le dirás tú?

PEPITA. (Ay! Nos pegó á la pared!)

MARQ. Á ver, ¿qué vas á decirme?

Habla, lo quiero saber.

PEPITA. (Á qué le quita el cariño  
ahora con un puntapié?)

MARQ. Le ví entrar en esta casa  
y he venido por saber  
en casa que no es amiga  
con qué derecho entra usted!  
Sígame usted!

MAT. No te vayas!

PEPITA. Mire, usted, señor marqués.  
Ni esta casa es de enemigos,  
ni ese ceño sienta bien,  
ni ella se queda aquí triste,  
ni él se marcha con usted,  
ni le obedecen los dos,  
ni hacemos caso los tres,  
porque los cuatro que estamos  
amigos debemos ser.  
Se dice muy fácilmente:  
ya no hay boda, me enfadé,  
porque no es usted el novio  
ni el enamorado es,  
y con decir, ¡se acabó!  
ya todo lo ha dicho usted.

Pero el que quiere de veras  
no se arranca su querer  
como se baja una capa  
colgada de una pared.  
Si usted se obstina, ella muere  
de dolor, y luégo él,  
y al contemplar tal desdicha  
yo me moriré tambien,  
y mi padre, al verme muerto,  
no podrá vivir un mes,  
y usted morirá de pena  
tanta defuncion al ver,  
y al mirar su desventura  
se morirá su mujer  
y mi madre y mi futuro  
y hasta Julian.

MARQ. Morir es.

PEPITA. Con una palabra suya  
vivirán; ¿la escucharé?  
Mire que lloran los dos,  
que lloramos ya los tres...  
¿á qué lloramos los cuatro?  
Á que los perdona usted?

VIZC. y MAT. Padre!

MARQ. No soy insensible.

Malhaya el orgullo, amen!

Hijos míos! (Abrazándolos.)

LOS DOS. Padre nuestro!

PEPITA. Vais á rezar?

MAT. Sí, mujer,

que lo hizo Dios...

MARQ. Y esta niña,

que es un ángel!

PEPITA. Ya lo sé!

### ESCENA XIII.

DICHOS, PACO, D. ANTONIO.

ANT. Marqués! vizconde! Estoy lelo!

Cómo es esto? Bien venidos!

MARQ. Esto es que de arrepentidos



es el reino de los cielos.  
Esto es que obré mal ayer,  
que el orgullo es un tirano,  
que fuí un padre inhumano  
y ya no lo quiero ser.  
Los ví llorar cual un niño  
y yo no quiero que penen.  
Estos muchachos se tienen,  
la verdad, mucho cariño.  
Su union he desaprobado  
por orgullo. Qué demonio!  
La verdad. Sí, don Antonio,  
yo soy un hombre arruinado.  
Mas, pues se aman con pasion,  
si usted quiere, como espero...

ANT. Marqués, la verdad, yo quiero  
con todo mi corazon.

MARQ. Para mí no encuentro excusa.

ANT. Vamos, eso está olvidado.

Pero y Julian?

PEPITA. Se ha marchado  
á hablar á doña Jesusa.

ANT. Cómo! Con ella? Piedad!  
Voy... aún es tiempo. Ay de mí!

PACO. Ya es tarde... Vienen aquí.

ANT. Qué habrá dicho?

PACO. La verdad.

## ESCENA XIV.

DICHOS, JESUSA, JULIAN por la derecha.

JESUSA. Señor don Antonio, bien.  
Don Antonio, que me place.

ANT. (Aquí, don Antonio yace  
*requiescat in pace* amen!)

JESUSA. No se ponga usted mohino  
ni le toque con el codo.  
Don Antonio, lo sé todo.

ANT. (Ponte delante, sobrino.)

JESUSA. He de decir la verdad  
ante propios y ante extraños.

Conque ha vivido treinta años  
mintiendo?

PACO. Qué atrocidad!

JESUSA. Conque á un hijo que le implora  
así de sus brazos lanza?  
Conque tiene tal confianza  
en la esposa que le adora?  
¿Conque soy una serpiente,  
una fiera?

ANT. Mátame!

JESUSA. Señor mio, ha sido usted  
en treinta años un demente.  
Yo soy mujer y soy madre  
y no temo al que dirán.  
¿Ha entendido usted? Julian,  
abraze usted á su padre!

JULIAN. Padre mio!

ANT. Ven aquí!

MARQ. Conque es su padre?

MAT. Y mi hermano!

VIZC. Qué lance!

PEPITA. (Asustada.) Dios soberano!  
Mi padre es su padre?

JULIAN. Sí.

PEPITA. Pero de seguro?

ANT. Vaya!

PEPITA. Ay, Dios mio de mi vida! (Llorando.)  
Ay, Dios mio! Soy perdida!

ANT. Pero qué te pasa?

JESUSA. Calla!

PEPITA. Y cómo me he de callar?..

ANT. Bien le recibes á fé.

JULIAN. Mas ¿por qué lloras?

PEPITA. Porque  
ya no me puedo casar.

ANT. Qué ya no puedes?

PEPITA. Es llano,  
y por eso me lamento.

Porque hay un impedimento.

ANT. Y cuál?

PEPITA. Que Paco es mi hermano.  
Mañana me enterrarán!

JESUSA. Un lío de ese bellaco,  
PEPITA. Julian es mi hermano, y Paco  
es hermano de Julian.

ANT. Qué dice!

PACO. Lo inventé yo  
sólo por salvarle á usted.  
Vamos, basta, cállate.  
Julian no es mi hermano.

PEPITA. No!  
Es pariente?

PACO. No es pariente.  
Digo! Sí que hay parentesco.  
Yo no sé lo que me pesco.  
Es mi primo solamente.

PEPITA. Tú me estás mintiendo.

PACO. No.  
Desde hoy seré buen cristiano.  
Pero aunque fuese tu hermano  
ya la arreglaría yo.  
Iría al Papa y confío  
que al verme, en el mismo día  
la licencia me daría,  
porque es muy amigo mio.

MARQ. Conque mañana?

JESUSA. Sí á té.

ANT. Mañana por fin será.

ANT. Pero, Paco, ven acá.  
Tengo una duda!

PACO. Hable usted!

ANT. Estoy en la oscuridad  
tras de tanto discutir.

Dí, ¿qué se debe decir?  
la mentira ó la verdad?

PACO. Yo he salido de mi error.  
La verdad, porque es divina.  
Mentir en lo de la mina  
era un crimen, si señor.  
Mentir en lo de Julian  
fué temor poco fundado.  
Negar el marqués su estado  
pueril miedo al que dirán.  
Mi fórmula, y que la apunten

es bueno, puede escribirse.  
La verdad debe decirse,  
pero cuando la pregunten.  
Y pues somos servidores  
de una ley que obedecemos,  
todos decirla debemos.

(Al público.) Y ustedes tambien, señores.

Si os gustó vais á aplaudir.

y si no os gustó callad.

Sí, señores, la verdad.

EL OCTAVO NO MENTIR.

(Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.





POLIZA N.

16547









**RARE BOOK  
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL**

PQ6217  
.T44  
v. 155  
no. 1-14

